

Democracia

Año I

Director: Andrés Saborit

Núm. 1

Aparece los sábados

Leviatán . . . El Socialismo mitológico

por Julián Besteiro Fernández

Mi ingreso en la Academia

En los primeros tiempos de la vida de la segunda República española, cuando todo era alegría y optimismo, cuando en el Gobierno había tres ministros socialistas y yo ocupaba la Presidencia de la Cámara, los miembros de la Academia de Ciencias Morales y Políticas convinieron, casi sin discrepancia, en elegirme académico de número.

No había yo soñado nunca con ser objeto de semejante género de distinciones.

Júzguese el caso bien o mal, es lo cierto que, durante muchos años, me había consagrado con entusiasmo a la política y me había dejado absorber preferentemente por las preocupaciones propias de la vida interna del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores.

En estas condiciones, no se me podía ocultar que mi elección no obedecía tanto al aprecio de mis actividades políticas, como a la estimación de mis campañas políticas, y que si algún día me decidía a leer mi discurso de ingreso, ese discurso había de ser considerado como un acto político también.

Han pasado los tiempos, y hoy aquellos días primeros de la República nos parecen un sueño. Amenazas en que, en momentos felices, nadie quería creer, hoy se convierten en realidades, y los torpes movimientos que se ejecutan para conjurar los peligros, lejos de conjurarlos y alejarlos, los aproximan y los acrecientan. La desorientación es general, y, en estas condiciones, nadie que disponga de una tribuna debe dejar de utilizarla. Si la tribuna es de resonancia, mayor motivo para cumplir desde ella con el propio deber y contraer las propias responsabilidades en los momentos difíciles.

Por eso, no por otra cosa, he leído yo mi discurso de ingreso en la Academia.

Es, por consiguiente, por lo menos ocioso hablar de cabezas de cuero, ni de caretas, ni de disfraces. Yo comparezco ante la masa toda tal como soy, y si alguna significación personal puede tener el acto de la lectura de mi discurso, esa significación consiste precisamente en rechazar cortésmente — porque la cortesía no la creo reñida con la firmeza — las caretas que mis enemigos o mis amigos quieran imponerme.

¿Que yo me crea en posesión de la verdad absoluta? No. ¿Que yo me creo, en gran parte al menos, en posesión de la verdad? Ciertamente, sí.

Sea de ello lo que quiera, la masa — y al hablar así, a la masa de mis correligionarios me refiero especialmente — es la que ha de decidir, cuando los dirigentes, o los militantes, crean que ha llegado el momento de convocar la asamblea del Partido. Yo aceptaré entonces el fallo, porque el fallo de la masa no es apelable sino ante la masa misma; no porque la crea infalible. La masa de un partido es una masa humana, no divina, y está, como todos los hombres que la componemos, sujeta a error. Por eso mismo, para ayudarla a formar sus juicios con el mayor acierto posible, estamos obligados a exponer nuestras ideas todos los componentes de la masa que creamos tener algo útil que decir.

El monstruo me sale al paso

En ese discurso de la Academia expresaba mi deseo de que las ideas en él contenidas fuesen objeto de una discusión serena, y expresaba también la contrariedad que me produciría verlas desfiguradas o maltratadas por la pasión.

Desgraciadamente, que yo sepa, la discusión serena no se ha producido hasta el presente. En cambio, ese dis-

curso ha tenido el privilegio de desencadenar, desde el primer momento, algunas vanas, pero impetuosas, pasiones. Ese ímpetu pasional, lejos de extinguirse, ha ido lenta y gradualmente aumentando.

Ultimamente ha llegado hasta a movilizar al auténtico decano de todos los monstruos abisales, al mismísimo Leviatán, para lanzar, más que contra



PABLO IGLESIAS en 1886

Creador del Partido Socialista Obrero Español, a cuyo espíritu permanecen y morirán fieles los fundadores de DEMOCRACIA

mi discurso, contra mí, todas las furias del Averno.

Es propensión de todos los monstruos representarse el mundo que les rodea y las personas que en él habitan como un reflejo de su tormentosa vida interior. Es lo que el psicólogo Baldwin llama la conciencia proyectiva, propia de todas las naturalezas primitivas y elementales. La vida de los seres mitológicos es muy difícil en los tiempos que corren. Esos monstruos, esos seres que engendró la fantasía en la infancia de la Humanidad, hoy no pueden encajar en la realidad más que si encuentran un genio capaz de darles vida literaria; y como el genio es poco frecuente, hay muchos seres mitológicos, verdaderos personajes en busca de autor, que lo buscan, sí, pero no lo encuentran, y andan por el mundo contrariados y frenéticos, achacando a las personas normales las propensiones características de su anormal personalidad.

Las proyecciones del monstruo

No de otro modo puede explicarse que Leviatán haya tenido la desdichada ocurrencia de atribuirme el más leve propósito del empleo de la estrategia del caballo de Troya.

Construir un enorme caballo de madera, llenar su visfómbica panza de guerreros y hacerles penetrar así en la plaza sitiada e inexpugnable, constituye una táctica alevosa que perdonamos a los dioses y a los héroes de los tiempos homéricos, pero que no podemos admitir en nosotros mismos.

Por otra parte, ¿qué semejanza puede existir entre la Academia de Ciencias Morales y Políticas y la plaza fuerte de Troya? ¿Qué Helena, qué mujer ideal hay que conquistar, o reconquistar, o libertar en la Academia de Ciencias Morales y Políticas? No; la morada de Helena, la ciudad

que guarda el ideal, la nueva Ilión, no está en la plaza de la Villa, ni en ninguna Academia española ni extranjera. La nueva Ilión está en el Partido Socialista, y es al Partido Socialista al que se ha situado en vano, primero, y se ha tratado y se sigue hoy tratando de conquistar por medio de la estrategia del caballo de Troya. Como yo soy un hombre normal y corriente, que no tengo nada de semi-dios ni de monstruo, yo no sé ni puedo saber nada de esa estrategia monstruosa de la cual, en todo caso, no podría ser el autor, sino la víctima. Proyectar sobre mí propósitos que sólo caben en una conciencia mitológicamente deformada constituye una inexplicable o explicable imprudencia, que se expresa muy bien con una locución vulgar: «es mentar la soga en casa del ahorcado».

Y así son todas las atribuciones que lanza sobre mí Leviatán, proyecciones de su propio espíritu o de su propia vida, con las cuales yo no tengo ninguna relación.

Se empeña Leviatán en hacer creer a las gentes que yo soy un fabiano que acaba de descubrir el fabianismo, y nos explica, creo que por enésima vez, la táctica de Fabio Cunctator.

Ciertamente, conocer la existencia del fabianismo no requiere grandes estudios, ni es signo de gran sabiduría. No creo que haya ninguna persona medianamente sensata y enterada capaz de negar que la Sociedad Fabiana ha prestado grandes servicios informando acerca de cuestiones de máximo interés para el Socialismo, como nadie puede negar que la Escuela de Estudios Económicos de Londres, influida por el fabianismo y, sobre todo, por un fabiano tan significado como Sidney Webb, es uno de los centros de estudio más interesantes que hay en el mundo. Pero eso nada

tiene que ver con mi pretendido desdoblamiento reciente de la táctica de Fabio Cunctator.

He citado a Bentham y su teoría, que yo llamo de la «cuantificación de la riqueza», porque, en efecto, esa teoría ha influido en el desenvolvimiento de las ideas económicas del Socialismo, y ha sido incorporada al ideario de Marx juntamente con la idea opuesta de la división de la riqueza, también de tradición filosófica, produciéndose así una síntesis que constituye una de las aportaciones más considerables del Socialismo científico.

Por lo demás, yo no tengo ninguna noticia de que Marx estudiara a Bentham, aunque tampoco puedo probar que en absoluto no lo haya estudiado. Lo que sí es seguro es que Marx estudió los economistas ingleses, Adam Smith y Ricardo, y, a través de ellos, recibió la influencia de la filosofía de Bentham, aunque su formación filosófica era genuinamente alemana.

He leído en el escrito de Kautsky páginas muy interesantes que deberían ser conocidas por el gran público español.

Que los economistas ingleses reflejen el pensamiento de los filósofos de su tiempo, que ellos mismos son filósofos, es tan cierto como que el pensamiento filosófico actual se ha refugiado en gran parte en la Economía, siempre que se trate de filósofos y economistas en los cuales la técnica no ahogue el pensamiento.

Decir que porque se cita a Bentham se es fabiano, sacar consecuencias del hecho de la repugnancia de los socialistas ingleses a aceptar la influencia de Marx — aunque Bernard Shaw ha dicho que es la lectura de Marx lo que le ha hecho hombre —, como confundir mi reconocimiento del hecho de la penetración del marxismo en teorías y en medios sociales antimarxistas o indiferentes al marxismo con la

aceptación de la táctica de la penetración o de la infiltración, constituyen recursos de crítica monstruosamente pueriles. Por ese procedimiento lo mismo se podría decir que es un fabiano Franz Mehring, que en su *Historia de la Socialdemocracia alemana* insiste en que pocos años después de la publicación de *El Capital* se empezó a producir el hecho de su penetración en el



CARLOS MARX

Colosal figura socialista internacional, a quien se debe el formidable movimiento obrero contemporáneo, y cuyas doctrinas combale con furor la burguesía.

pensamiento de sus críticos y adversarios.

Más monstruosidades

Con la misma fácil arbitrariedad procede Leviatán a la crítica de mis ideas cuando, de mi afirmación, que tengo por exacta, de que la experiencia de Roosevelt es la de mayores proporciones que se ha intentado en el mundo, incluso por Gobiernos socialistas, deduce que yo considero el *New Deal* como un dechado de Socialismo. No; yo he dicho en mi discurso claramente que la política de Roosevelt contiene elementos contradictorios, y que es aventurado afirmar cuáles de esos elementos habrán en último término de prevalecer en ella. Pero que el movimiento de transformación iniciado en los Estados Unidos merece la máxima atención y hace concebir la esperanza de los más rápidos progresos, precisamente por la concentración a que en ese país han llegado las empresas industriales y financieras, es cosa que se puede apoyar en infinidad de textos no sólo marxistas, sino específicamente comunistas.

Lo que no se puede hacer es colocarse frente al problema de los Estados Unidos y resolverle censurando la política de Roosevelt por haber derogado las leyes contra los trusts, como si esas leyes, elaboradas por el partido republicano, fueran otra cosa que una defensa del capitalismo y un dique puesto a la corriente rápida hacia la concentración, en la cual el capital se devora a sí mismo. Decir eso, como añadir que la política de Roosevelt es fascista, es creer que se dice mucho y no decir nada; porque, sea o no fascista la política de Roosevelt, cuya finalidad y antecedentes capitalistas han sido señalados por mí, esa afirmación no basta para explicar su contenido ni para tratar de concebir su trayectoria.

Al mismo género de las objeciones anteriores pertenecen aquellas por las

cuales Leviatán pretende darme ingreso en el mundo de los monstruos mitológicos, haciéndome aparecer como defensor y apologista de los tiranuelos y atribuyéndome el deseo de convertir al Partido Socialista en un vivero de gobernantes burgueses. Yo no deseo que ningún elemento útil se desgaie del Partido, y me parece natural que los gobernantes burgueses tengan sus escuelas propias, y no utilicen y, en algunos casos, hasta vivan a expensas de las personalidades formadas en la escuela del Socialismo; lo que sí me parece es que ese mal no se remedie con denuestos ni con insultos, sino estudiándole, para, si es posible, ponerle un remedio eficaz, y de lo que estoy seguro es de que cuando una personalidad socialista siente una irresistible vocación de hombre de Gobierno, debe satisfacerla — cosa a que tiene perfectísimo derecho —, pero por su cuenta y riesgo y no arrastrando al Partido, en un momento de imposible entusiasmo o una aventura que puede traer consecuencias fatales para venir. Esa es la cuestión y no otra.

Algunos consejos humanos

Todas estas desfiguraciones que Leviatán intenta producir en mí, para presentarme como dotado de una naturaleza repulsivamente monstruosa, no tienen, sin embargo, importancia al lado de las monstruosidades que, en la furiosa crítica que hace de mi discurso de la Academia, descubre Leviatán en su propia naturaleza.

Porque Leviatán se nos presenta como algo que supera todos los mitos; como un producto de hibridación de seres mitológicos, entre *Erinnia* y *Vestál*, es decir, entre furia cruel y vengativa y virgen purísima, guardadora del fuego sagrado del marxismo. Leviatán se supera a sí mismo; pero lo más peregrino es que, en este su último avatar, sí como furia demuestra suficientemente sus aptitudes, como vestal aparece desde el primer momento dotado de una absoluta incapacidad.

¿A qué vestal del marxismo se le puede ocurrir censurar a nadie porque diga que Marx no ofrece ninguna definición clásicamente perfecta del materialismo de la Historia y de la lucha de clases? Fíjese usted, señor Leviatán, en lo que dice, no vaya a ser que comprometa la causa que quiere defender. Porque cualquier malintencionado — y en el mundo de los hombres hay seres mucho más peligrosos que en el mundo de la Mitología —, cualquier malintencionado podría sorprender su inocencia diciéndole que Marx no ha dado una definición perfecta de la superválida, ni del valor abstracto, ni del valor-trabajo, ni del valor-mercancía, ni del valor de uso, ni del valor de cambio; y si por eso se pusiera usted furioso, quedaría, en su papel de vestal marxista, completamente en ridículo.

Dejando por un momento el mundo de la Mitología, como un simple mortal, le diré a usted en secreto, señor Leviatán, que sería hacerle a Marx un flaco servicio presentarle como un constructor de definiciones clásicamente perfectas de un sistema de conceptos económicos, sociológicos, políticos y filosóficos. Porque Marx no quería dar semejantes definiciones, y en eso está su gran mérito. Cuando algunos economistas han dicho que Marx no daba en *El Capital* una definición del valor, sino varias definiciones — yo las llamaría mejor descripciones — contradictorias, los marxistas enterados han rearguido diciendo que eso es precisamente lo que hay de grande en la economía de Marx y en toda la concepción del Socialismo científico. Porque para que haya una definición perfecta, tiene que haber un concepto

¡Bienvenida!

Cuentan que visitando Mirabeau el distrito que lo había elegido representante en los Estados Generales, fué recibido con tal entusiasmo, que en algún pueblo la muchedumbre desenganchó los caballos que tiraban del coche, ocupando partidarios fervorosos los puestos de las bestias.

Y dicen que aquello, lejos de halagar al gran orador de la Revolución, le produjo pena tan honda que no pudo contener las lágrimas...

¡Multitudes que así se conducían podían creerse conquistadas para la libertad; pero de hecho eran siervas, y la tiranía poco podía temer de ellas!

Desde los días remotos de la Internacional se va contra el endiosamiento, el santonismo, la idolatría, no sólo con acuerdos y criterios, sino mirando mal, considerando sospechoso al que adula a las masas halagándolas en sus pasiones, pintando fácil lo arduo, inmediato lo remoto.

Y así, se suprime el cargo de presidente; se protesta cuando algún periódico burgués llama jefe a Marx — ¡nada menos, lector amigo! —; no se firma en los periódicos, y cuando se da noticia de discursos se omite todo adjetivo, y también se callan los aplausos, las aclamaciones, etc.

Es ésta la verdadera moral socialista, una moral que repudia el caudillaje, que repugna a sumisión, y que encuentra mal que aún pueda creerse en redentores.

Es la moral que nos ordena trabajar sin descanso por que entre nosotros no haya "ceros", ni "inconducentes", ni "masa", sino hombres que piensen con su propio cerebro, hombres conscientes de su personalidad y de su responsabilidad, hombres soberanos en todo momento, hombres que no se pagan de frases, ni se entusiasman con voces, sino que estudian, analizan, discurren y observan, así los hechos como las personas...

Y como parece que DEMOCRACIA continuará la buena tradición iconoclasta, que arranca de la vieja Internacional, bienvenida sea.

J. J. MORATO

Un viaje de Gil Robles

Vino a Pamplona Gil Robles para tomar parte en el primer Congreso de secretarías municipales navarras. Su oración fué un canto encendido a la autonomía municipal, de la que hizo detenido estudio a través de los tiempos, para sentar la conclusión de que solamente por esa autonomía han sido posibles el esplendor y poderío de la patria española.

Convencido de ello Gil Robles, puso como condición a Primo de Rivera, para colaborar en la redacción del Estatuto municipal de 8 de marzo de 1924, que desaparecieron radicalmente todos aquellos recursos gubernativos — así nos lo dijo — que permitieron la intervención del ministerio de la Gobernación en la vida de los Municipios. Y aun cuando en el preámbulo de su conferencia se manifestó dispuesto a olvidar que era político militante, prometiendo elevarse a las regiones sanas de las ideas, bien pronto, dándose cuenta quizá de la catadura mental de los funcionarios municipales navarras — hermosos ejemplares de la fauna cavernícola, en su mayor parte —, cayó en el fangoso terreno de las pasiones partidistas, para asaltar, con agudos y envenenados dardos, la situación política de izquierdas imperante. Arremetido furioso, inspirado, sin duda, por Aizpún, su hermano siamés, contra la Diputación foral de Navarra, presidiendo entonces por el firmante. Su des temple, más propio de un epiléptico, dictó frases que han sido eliminadas del texto taquígráfico, y ello da la medida de cómo Gil Robles cumplió su promesa de mantenerse en la región serena de los principios. Esta arremetida fué, por lo agresiva, contraproducente, pues los secretarías navarras, considerando que Gil Robles había abusado de la libertad de tribuna, se creyeron en el caso de desagrar a su Diputación, poniendo especial empeño en que fuese su presidente quien pronunciara el discurso de clausura.

Los hechos acaecidos desde que Gil Robles loara la autonomía municipal en el primer Congreso de secretarías municipales de Navarra, y a la vista del yermo y desolado panorama que ofrecen los Municipios españoles, maltratados antes y después del 6 de octubre como nunca lo fueron, con el complacido asentimiento del líder populista, bien claro nos demuestran que aquel canto a la autonomía municipal fué una sonata engolada y camelística.

Una de tantas contradicciones sembradas a voleo por la Ceda, en su paso por el Poder.

Un párrafo, entre los varios que pudiera escoger del texto de dicha conferencia, para evidenciar la agresividad gilroblista es el que sigue:

«Llegó un momento en que no se encuentra quien quiera afrontar en Roma los cargos del Concejo, y aquellos Ayuntamientos que se llamaron, con el magnífico lenguaje del pueblo romano, *Ordo clarissimus et splendidissimus*, tienen que abrir sus puertas en forma constante a los criminales, a los cuales se les condena a desempeñar los cargos de concejales, y unas veces los delincuentes caen en los Concejos por condena y otras veces los Municipios aparecen condenados a caer en manos de los delincuentes. No quiero hacer comparaciones, porque, probablemente, me llevarán mucho más largo de lo que está mi intención.»

La intención es bien transparente; pero lo es más teniendo en cuenta que líneas más arriba se ensaña con el Socialismo absorbente de los tiempos actuales.

Fué una lástima que no quisiera hacer comparaciones, porque aquí, en Navarra, le hubiéramos ofrecido casos muy curiosos que le hubiesen llevado a aquilatar fácilmente esa delincuencia. Y hubiérase visto cómo la Diputación navarra pugnaba, dentro de los limitados medios que el régimen foral le concedía, para que prevaleciera el criterio de las minorías socialistas, y aun de izquierda republicana, de buen número de Ayuntamientos, interesadas en defender el patrimonio comunal frente de la rapacidad de los amigos del pontífice cedita, que, encaramados en los curules edilicios, obstaculizaban aquella defensa, en protección descarada de sus intereses particulares. Casos clarísimos, el *splendidissimus*, de repugnante delincuencia moral, en demérito siempre de hombres bienquitos de Acción Social y de las mesnadas reaccionarias, para quienes el ejercicio de la concejalía, debatiéndose en la Sierra Morena del agro ribereño navarro, era el trabuco que les permitía seguir cultivando tierras detentadas al común. Casos como el de aquel alcalde de importante villa que, hallándose en colisión sus intereses parciales con los del Municipio, decla-

ra, en sesión solemne, ante la Diputación que los intereses que él debe defender desde la alcaldía son los propios antes que los ajenos; o como el del Ayuntamiento de Carcastillo, que, integrado por los detentadores de las 150.000 robadas del término municipal, cuya propiedad comunal era indiscutible, apela a recursos dilatorios para evitar la parcelación de los terrenos usurpados y el reparto entre todos los vecinos, condenados en su inmensa mayoría al hambre y a la inacción forzosa por carencia de tierras de cultivo. Casos tan repetidos y escandalosos, que obligaron a la Diputación, que no disponía de medios coercitivos para espolpear a los Concejos en defensa de la propiedad comunal, a poner el asunto en manos del gobernador civil, para que adoptara urgentes medidas encaminadas a librar al patrimonio de los pueblos navarras de merodeos y amputaciones.

Desempeñaba el Gobierno civil de Navarra un hombre enérgico, republicano de corazón, cuya brillante actuación en nuestra provincia sirvió para merecidos ascensos en su carrera política, troncada traicioneramente por el furor homicida de aquellos que conociendo su temple quisieron privar a la República de un valioso auxiliar, don Manuel Andrés. Se imponía la decisión rápida, tajante; la destitución de aquellos concejales y Ayuntamientos

remisos u opostos, por razón de intereses encontrados, a cumplir el más primordial de sus deberes en el más vital problema municipal: el de la defensa y restauración del patrimonio comunal. Mas el legalismo hizo de las suyas, y quien se impuso fué doña Jurisdicción, reclamando informe sobre el caso al abogado del Estado, que, atendiendo a la letra de la ley, dictaminó que la destitución era improcedente. ¡Que así eran los tiempos del bienio ominoso, de aquella época que, al decir de los enamorados de los actuales «modos» de gobernar, ha dejado un sedimento de odios por las arbitrariedades cometidas!

Para que las comparaciones sean odiosas, según reza el aforismo, era necesario que viniesen estos tiempos de sana euforia, en que, arrojado por la borda el lastre socialista de los Municipios, en virtud de los expedientes gubernativos que tanto odiaba Gil Robles cuando se hallaba en la oposición, la vida municipal española, libre de estorbos y de enojosas fiscalizaciones, recobra su ritmo normal, y renace la tranquilidad entre aquellos patriotas cien por cien que un día la vieron amenazada por la «delincuencia» socialista.

Constantino SALINAS

Alsasua.

Los libros de la semana

Marxismo y antimarxismo, de Julián Besteiro, 5 pesetas. Editorial «Tiempos Nuevos». Madrid.

Si el proletariado ruso se hubiese entretenido en analizar las verdades y los errores científicos de la teoría marxista, seguirían aún sometidos al régimen de los zares, porque hubieran perdido inútilmente el tiempo en discusiones sin finalidad práctica. Pero les fué suficiente saber que Rusia estaba dividida en dos zonas. En una, reservada al privilegio de casta, vivían los déspotas; en otra, los esclavos. Unos tenían dinero para comprar todo; los demás carecían de él: comparsas del imperialismo. La lucha de clases era una verdad axiomática. Había que conquistar el Poder por la fuerza. Y así lo hicieron. Y ahora son marxistas, seguramente sin haber penetrado en la ciencia económica de Carlos Marx. Porque sobre la idea simplista que fluye del manifiesto de Engels y de Marx se construye un taller donde el hombre trabaja y nadie roba su fuerza para aprovecharse de ella.

Marxismo y antimarxismo son banderas de combate en la vida actual de los pueblos. Y la mayoría de quienes las empuñan no han leído *El Manifiesto* de Marx. Pero conocen la *Declaración de los deberes del proletariado* de Lenin. Las fórmulas son expresiones sencillas de amplias teorías científicas, y al hombre le basta esa definición para rematar sus conceptos ideológicos, de la misma manera que el contable aplica la regla de interés sin buscar la cantidad de conocimientos que el matemático haya empleado hasta determinarla en números exactos.

¿Qué es el marxismo? Algunos se hacen esta pregunta como si en realidad fuese tan difícil responderla. ¿Y la «plusvalía»? Al llegar aquí el individuo no se atreve ni a respirar. Así como los católicos han colocado a Adán y a Eva (perdón si nos olvidamos a la mujer después del hombre; pero así fueron creados, y la descortesía no es nuestra, en un Paraíso Terrenal) y no han vuelto a preocuparse de otras investigaciones, nosotros debemos seguir idéntica norma y reducir a síntesis el origen de los ideales por cuyo triunfo se lucha. Carlos Marx fué el dios-hombre de los esclavos. Y les dijo: «Proletarios de todo el mundo, uníos.» ¿Hacen falta más palabras? No. Es un pensamiento tan claro y tan vigoroso, que no precisa ninguna retórica. Y, por último, permitátenos recordar la conocida frase del solar abandonado. Llega un capitalista y lo compra a dos pesetas el pie. Se marcha y no vuelve a preocuparse de él. Regresa a los dos, tres, diez años. Quiere venderlo y encuentra comprador. Se lo paga a doble precio. ¡Magnífico negocio, sin ningún esfuerzo propio! Entendemos que esto es, sencillamente, la «plusvalía». Y comprendemos que en ella se funda toda esa ciencia tan «filosófica» de Carlos Marx.

Julián Besteiro ha recogido en un libro el discurso pronunciado con mo-

tivo de su ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Y también figuran en esas páginas otros escritos de interés socialista. Besteiro expone claramente sus opiniones, sin ese alarde pedantesco de quienes creen poseer la verdad de los seres y de las cosas. Piensa de acuerdo con la disciplina interna de sus años dedicados al estudio y al profesorado. Y, por tanto, han de servir sus advertencias y sus juicios para razonarlos y discutirlos dentro de una serenidad crítica, sin excitaciones nerviosas ni procedimientos que a veces no se emplean con los auténticos enemigos de clase.

La Filosofía española, Tres ensayos, de Julián Izquierdo Ortega, 4,50 pesetas. Editorial Argos. Madrid.

Tres ensayos de un escritor joven que se suma a las voces rebeldes contra el individualismo de nuestros filósofos inútiles. Porque el pensamiento, si no está enlazado a la redención de los pobres, es solamente un lujo de quienes poseen ideas para adornar su cultura y se olvidan de que la vida es suprema fuerza colectiva. Julián Izquierdo examina los valores intelectuales de Unamuno y Ortega y Gasset, que son los que principalmente han contribuido a formar una juventud que vive con las frases de simples máximas dentro de su campo de «literarios». Cada ensayo es una vibrante crítica de estos «superhombres» creados a sí mismos, pensadores capitalistas que aspiran a suministrar su inteligencia como cualquier fabricante de perfumes; les repugna el olor de la verdadera realidad humana y vierten sobre ella el narcótico de sus egoísmos individuales.

Como dice Luis Araquistáin en el prólogo de este libro, son los eternos y absolutos insolidarios, almas esencialmente anárquicas, para quienes no hay más que el yo y sus problemas personales. Y, como buenos anarquistas intelectuales, casi todos ellos acababan poniéndose al servicio de los poderes históricos que simbolizan la anarquía organizada y coactiva.

Isaac PACHECO

En esta sección daremos cuenta de los libros de los cuales se nos remitan dos ejemplares.

Puertollano, y con él los 17 pueblos de la provincia de Ciudad Real que viven al calor de su industria y de su riqueza, están pendientes de que el Gobierno apruebe el expediente para obtener gasolina de las pizarras bituminosas de aquella cuenca minera. Si se implantaran las destilerías en Puertollano, podrían llegar a obtenerse 40.000 toneladas de gasolina, con lo que hallarían ocupación 2.500 trabajadores.

El problema es de tal magnitud, que toda dilación es pernicioso.

Mientras el aluvión pasa

Nuestras organizaciones sufrían en Barcelona, quizá con mayor intensidad que en otras localidades, la crisis del crecimiento notado desde el advenimiento de la República en España.

El hecho, halagüeño principalmente para los Comités centrales que veían incorporarse en las filas de la Unión General de Trabajadores y hasta en las del Partido a núcleos y a individuos refractarios o adversarios de las orientaciones fundamentales del Socialismo y de la organización sindical inspirada en sus principios, mantuvo la prevención natural en los que, por «vivir la vida sindical y política de Cataluña», no podemos creer «todavía» en que sea verdad tanta belleza.

Y no creíamos en ella porque la incorporación se hacía en aluvión y asaltando los puestos de las Directivas quienes, con sobra de audacia y de prejuicios incrustados en sus mentes por sus actuaciones pasadas, han pretendido ser mentores de la organización creada con espíritu socialista, que significa austeridad, democracia, altruismo, mejoramiento social, redención de la Humanidad...

Era lógico, pues, el resultado al sobrevenir un contratiempo. Después del vendaval queda en pie la organización de recia envergadura espiritual; después del aluvión quedarán las convicciones más firmes por su arraigo en las conciencias que no se doblegan ante el ímpetu numérico de los innovadores.

El aluvión pasa, y en la rambla ya emergen las piedras fundamentales de la U. G. T. en Barcelona; entre las arenas de los partidos políticos barceloneses, atomizados, ya aparece, minúsculo, pero compacto, el Partido Socialista, siempre desdénado en esta ciudad de las masas fetichistas.

Arrastrados hacia el mar del confusionalismo político, del que surgieron por el ambiente formado por la influencia del Socialismo en España, desaparecen individuos que confundían a nuestro Partido con los que medraron en Barcelona.

Abatidas por las circunstancias adversas que su débil contextura aneu-tral y localista no podía resistir, se disuelven Sociedades que por equivocación o llevadas por aprovechados in-

gresaron en nuestra prestigiosa Central sindical.

Y por esto no ha de extrañar que después del aluvión continúe siendo minúscula la Agrupación de Barcelona y que en la U. G. T. no figuren Sociedades que pretendieron desviar la orientación inspirada por los precursores.

Mientras el aluvión pasa, recordemos los últimos Congresos regionales del Partido y de la Unión, para que no vuelva a suceder lo ocurrido. Evitemos que puedan filtrarse en organismos oficiales individuos que impiden que las ideas socialistas sean conocidas prácticamente por el pueblo catalán. Impidamos que puedan crearse Sociedades inverosímiles, pero que con sus representantes influyen en la marcha y en la orientación de la Unión General de Trabajadores en Cataluña.

Mientras el aluvión pasa, debemos hacer constar que el Partido Socialista no ha tenido nunca representación en el Ayuntamiento de Barcelona, ni en otro organismo desde el que pudiera demostrar el Socialismo a los trabajadores catalanes, al que no han podido apreciar aún como los de otras localidades españolas.

Mientras el aluvión pasa, entendemos que es nuestro deber decir lo que sentimos con toda claridad para evitar perjuicios a la U. G. T. en Barcelona y en Cataluña como los causados por individuos que, para hacer ver que hacían más por la organización que los llamados tradicionalistas, reformistas o demócratas, atendieron más a la cantidad que a la calidad de las organizaciones y de los afiliados.

Discutiéndolo todo, entendiendo con detención como socialistas, que, por serlo, somos demócratas, llegamos a la conclusión de que es necesario, más que en ninguna otra localidad, difundir en Barcelona las esencias puras del Socialismo, sin mixtificaciones, sin confusionalismos, para que los obreros, en los que prende fácilmente el apolitismo cuando se desengañan de la política y de los políticos que han seguido en masa gregaria, vean que no es un partido más, sino su Partido el Socialista y su organización la Unión General de Trabajadores.

Barcelona.

Joaquín ESCOFET

perfecto e invariable, y para Marx el concepto está dotado de un principio inmanente de continua transformación. Si pregunta usted, señor Leviatán, a sus amigos los bolcheviques o bolchevizados, le dirán que los comunistas rusos han llegado a hacer de esta mutabilidad constante de que se trata el concepto, que es lo que esencial de toda investigación y de toda enseñanza, y que es precisamente esa proscripción de las definiciones perfectas lo que caracteriza al marxismo como concepción dinámica y le diferencia de las concepciones estáticas de la Política, de la Sociología, de la Economía y de la Historia. Es decir, que en eso es en lo que está el fundamento de las virtudes revolucionarias del marxismo.

Tampoco quisiera dejar de dar a usted, señor Leviatán, y también en tono completamente humano, otro buen consejo. No se le ocurra a usted nunca censurar a nadie que, inspirándose en Marx, trate de juzgar los acontecimientos que se han producido y se están produciendo en la Historia, aunque eso le lleve a tratar asuntos muy diversos. Eso es lo que hizo Marx en su tiempo, y hoy no nos podemos contentar con repetir las fórmulas contenidas en sus obras, atribuyéndolas una virtud mágica, sino que en ellas debemos buscar inspiración para comprender la realidad actual y orientarnos en la vida. Si usted persistiera en hacer este género de críticas, se expondría a que las gentes creyeran que está usted poseído de una especie de nostalgia por la falta de pronuntarios y de breviterios marxistas, y hasta podrían creer que, al querer revestirse con la amplia y albá tónica de las vestales, había usted sufrido una lamentable confusión y había encajado su cuerpo en la ceñida y negra vestimenta de las catequistas.

El humorismo de Jehová

Pero confieso que no tengo tranquilidad para seguir hablando y razonando en este tono puramente humano. El mundo de los monstruos mitológicos se ha rebelado contra mí. Y no es lo malo que Leviatán me haya dirigido sus primeros ataques y hasta haya tratado de convertirme también en una bestia mitológica. Lo malo es que Leviatán me ha emplazado; se me ha quedado mirando fijamente, mostrándome sus fauces profundas, enseñándome sus siete filas de dientes en correcta formación, uniformados de blanco, como un nuevo tipo de vestales guerreras, y dotados de agentes de enlace para estar a la última moda de la estrategia (1).

Es para enloquecer. Pero tratemos de serenarnos un poco y reflexionar.

Porque, primeramente, ¿qué es Leviatán? Desde luego, Leviatán no tiene nada que ver con Marx. No. Leviatán es una fiera mitológica que uti-

lizó Hobbes para simbolizar el Estado despótico. Pero Hobbes no creó, no inventó a Leviatán. Lo que hizo Hobbes fué, como buen inglés, pedir a la Biblia ese símbolo terrorífico para expresar su grandiosa y también terrorífica idea. Ya me voy serenando; porque resulta que el inventor, el creador de Leviatán fué Jehová y que lo inventó de Job.

Esto me sugiere el recuerdo de que la primera crítica de *El Capital*, a los ocho años de haberse publicado el primer tomo de esa gran obra, consistió en un trabajo publicado en la *Augsburger Allgemeinen Zeitung*. El autor, que guardaba el anonimato y luego resultó ser un conocido escritor perteneciente a la escuela histórica, atacaba con saña a Marx porque, según él, carecía de profundidad crítica y de lejanía de horizonte histórico. Dada la polvareda, cada día más visible, que ha levantado *El Capital* en el mundo, es difícil imaginar lo que hubiera pasado si Marx llega a tener la profundidad y lejanía de visión que le exigía su crítico. Pero el autor anónimo de esa crítica de *El Capital* decía una cosa que es probablemente verdadera: decía que para seguir las huellas de Marx se necesita una inmensa paciencia.

Por lo menos, entre nosotros es evidente que, para poner a prueba la paciencia del que, como yo, pretendo buscar orientación social y política en Marx, se moviliza el mismo engendro bíblico que Jehová utilizó para someter a una última prueba la paciencia de Job.

Lo que pasa es que, retrotraída así la cuestión a los tiempos bíblicos, la cosa pierde importancia y la tragedia tiene muchas probabilidades de convertirse en un episodio jocoso.

Jehová es grande. Cuando Jehová cultiva el humorismo llega a tan incommensurables alturas, que ninguna divinidad le ha podido igualar.

Y Jehová describe a Leviatán con caracteres terribles: «Con sus estornudos enciende lumbre—de su boca salen hachas de fuego—de sus narices sale humo, como de una olla o caldero que hierve—hace hervir como una olla la profunda mar—por debajo tiene agudas conchas.»

Pero luego Leviatán se desvanece, y Jehová, en su espíritu burlesco, llega a sugerir a Job la idea de pescarle con anzuelo.

Ya voy creyendo que este Leviatán de nuestra tierra de garbanzos, a pesar de sus actitudes pretenciosas de tiburón o de caimán, es un pobre sér que no tiene nada de temible. Nació con pretensiones de ballena; pero se ha ido reduciendo tanto de tamaño, que hoy, realmente, a lo que más se parece es a ese pequeño monstruo inocente e inquieto, morador de las aguas tranquilas, que los maestros utilizan para que los niños contemplan las maravillosas transformaciones de la Naturaleza. ¡Es tan instructivo y, al mismo tiempo, tan divertido ver cómo se le renacuajo se le reabsorbe la cola, se le forman las patas, se le abulta el abdomen hasta quedar convertido en una rana perfecta!

Julián BESTEIRO



Los campesinos españoles están castigados a vivir hacinados en estas cuevas, si a esto se puede llamar vivir.

Situación teatral en España

Primero de Mayo
Rodríguez

El camarada y amigo Isaac Pacheco, aplaudido autor dramático en numerosas ocasiones, acaba de editar dos obras teatrales: *Primero de Mayo* y *Rodríguez*. Ante el simple hecho de la publicación de estas dos piezas, se nos viene a la imaginación el tremendo problema que es en nuestro país la vida teatral, problema que, además, urge resolver, pues son muy importantes — cada vez más — los intereses económicos y los valores morales que entran en juego en tan ardua cuestión. Es, sencillamente, de la existencia del teatro de lo que se trata. Mientras persista el espíritu rutinario y puzgado de nuestros empresarios y la falta de cultura y preparación artística de muchos de los llamados primeros actores — afán excesivo que cunde entre nuestros comediantes — el de decidirse a formar y dirigir compañía a la primera



MARGARITA XIRGU.

Genial actriz que figura al frente de la compañía del teatro Español, que ha llevado a la escena de nuestro primer coliseo nacional, secundada por Enrique Borrás, lo mejor del teatro de Lope de Vega.

oportunidad en que oyen un aplauso dirigido a su persona —, no es posible que salgamos del impase lamentable en que vivimos.

La organización teatral en España es tan absurda, que ni aun de su misma desorganización sabe extraer las consecuencias que, natural y lógicamente, debiera producir. Cuando en una industria o actividad cualquiera de la vida social hay crisis, y la causa de ella es la superproducción, lo natural y lógico para defender la economía de aquella industria es tener otras iniciativas, conquistar nuevos mercados, ofrecer mayor variedad en el artículo, buscar los gustos de la clientela, estimularla, etc., etc. En la vida teatral no ocurre nada de eso; todo continúa igual, todo sigue lo mismo, estancado; y la consecuencia es que cada día hay más teatros, que las

compañías son en mayor número; pero que la soledad y la miseria se apoderan de todos.

Quien mire un poco hacia afuera verá las profundas transformaciones que la organización teatral está sufriendo en todos los países en que se saben defender los respetabilísimos — por cuantiosos y por dignos — intereses que hay comprometidos en esa social manifestación artística; porque tampoco hay que olvidarse de esto, que el teatro debe ser arte.

En España no hay modo de salir del paso cansino y sordo de la rutina, pues todo intento renovador, por modesto que sea, es calificado y tratado como tremenda herejía. Y el público, que cada día observa mejor que en los locales teatrales no se renueva el ambiente, porque no entra el aire de la calle, se retira como de lugares malsanos y va al cine y al circo o se dedica a tomar el fresco.

Y los autores que no quieren dejarse dominar por la rutina ni la acaparan, los que escriben libremente, según su temperamento o según su concepto del arte, se ven obligados, generalmente, a no ver representadas sus obras y a imprimirlas si quieren darlas a conocer al público. Este es el caso que nos ocupa hoy.

Primero de Mayo, drama social en tres actos, está inspirado en la novela de Gorki *La madre*, de la que conserva con admirable fidelidad el ambiente. Pacheco, hábilmente ha conservado los más importantes personajes de la novela rusa y ha sabido combinar las escenas para dar acción y vida a su obra, que culmina en la Manifestación obrera y termina en pleno dramatismo.

Rodríguez es de otro tono y otro ambiente. Es una obra más sacada de la vida de los personajes de circo, tema universal y eterno, que nos trae a la memoria títulos y autores que triunfaron plenamente. Pero aunque sea una obra más escrita sobre los artistas de la pista, *Rodríguez* tiene peculiaridad destacada y es un acierto grande, con características personales de Isaac Pacheco.

Cuando comenzamos a leer *Rodríguez*, su figura nos recuerda a Ezequiel, el personaje de Andreiev en *El que recibe las bofetadas*; pero, aparte de la vestidura, pronto vemos que uno y otro payaso tienen alma distinta, acción diversa y consecuencias diferentes. Son, en esencia y potencia, personalidades antagónicas.

El temperamento de Pacheco propende a las tintas sombrías, a los tonos grises, y la psicología de sus personajes produce un sabor agrio en el corazón; su diálogo recortado, sus escenas sintetizadas, llevan a una acción rápida, llena de emoción; pero este autor retrata la vida, y si la consecuencia no es todo lo lozana y alegre que uno deseara, es porque el objetivo de Pacheco dispara su luz focal hacia medios de tinieblas; pero también eso es vida real, sin dudas, la que lleva en sí más hondo dramatismo.

Rodríguez, programa escénico en tres partes, es una excelente obra y un gran acierto de Isaac Pacheco.

Pues ni estas dos obras, ni otras muchas que se imprimen, se ponen en escena, a causa de la absurda dirección de los negocios teatrales. La gazarería y la rutina lo invaden todo.

Cada día es más urgente esta acción renovadora para salvar la angustiosa situación del teatro en España.

Francisco NUÑEZ TOMAS

co. Francisco Azorin, arquitecto y ex diputado a Cortes. Manuel Freire, ingeniero industrial. Eduardo Alvarez Herroero, ex concejal del Ayuntamiento de Madrid. Cipriano Santillana, ex alcalde de Canillas. Leonardo Rodríguez, ex alcalde de Puertollano. José Canizarse, ex alcalde de Villena. Antonio Muñoz Giraldo. Pedro Mirón García, de Malpartida de Plasencia. Víctor Gómez, secretario del Sindicato Minero y ex concejal de La Arboleda. Alejandro Sánchez, director de «Avance», de Plasencia. José Vives Vives, ex concejal de Elche. Bien-

El domingo 23 irán al penal de Cartagena, a visitar al diputado socialista Ramón González Peña y demás camaradas presos, unos cuantos diputados de nuestra minoría, que se proponen, además, efectuar una breve campaña en defensa del Partido y de la Unión, y de petición de amnistía, por la provincia de Murcia.

Los actos a celebrar son los siguientes:

Martínez Hervás, en Yecla y Jumilla; Prat, en Calasparra y Caravaca; Mairal, en Abarán y Fortuna; González Ramos, en San Pedro del Pinatar, San Javier y Los Alcázares; Saborit, en Alcantarilla y Benijáfan; Lucio Martínez, en Lorca y Totana; Blázquez, en Cieza y Molina de Segura; Septiem, en Blanca y Abanilla; Trifón Gómez, en Aguilas; Alonso Zapata, en Torregüera y Llano del Beal.

«Es una política de pacificación la que aprovecha un movimiento insurreccional popular no para hacer justicia, sino para montar una persecución política? El Gobierno, después de los sucesos de octubre, no se limitó, como habría sido su deber, a que los Tribunales competentes realizaran su estricta función de justicia, sino que, aprovechándose del estupor producido en el país por aquellos terribles sucesos, y del encono suscitado en unos y en otros, llevó toda esa fuerza a sus medios de acción política y persecutoria contra las personas y entidades adversas al Gobierno. Y hay ahora todavía miles de hombres que sufren en su persona o en su derecho no una culpabilidad en los hechos, en los cuales no tuvieron participación, sino su modo de pensar. No se ha perseguido a la gente por lo que ha hecho, sino por lo que piensa, y se ha desatado una persecución política sin ejemplo en España desde los días terribles del régimen de la dictadura fernandina. Se ha perseguido y se persigue por las tendencias políticas de cada cual; se ha expulsado a los Ayuntamientos republicanos; se ha destituido y trasladado a funcionarios; se han clausurado los centros políticos y las entidades sociales, incluso en las provincias más remotas del teatro de los sucesos, incluso en ciudades donde no se había disparado ni un cohete, y se ha instaurado el sistema injusto, impolítico, de castigar en las instituciones las infracciones legales de los hombres que las representan, como en todas las partes de España, padece las consecuencias de esta política de persecución; pero, además, padece la opresión particular de que con una ley anticonstitucional le ha sido arrebatado su régimen propio. (Del discurso de Azaña en Valencia.)»

Hombres y hechos

Los atentados políticos de un siglo

Esta clase de acontecimientos forman la Historia, la destrucción, y hasta llegan a desear su curso. Véase, sin remontarnos más allá de una centuria.

Fué el primero, dentro de este lapso de tiempo, el atentado de Fieschi, el 28 de julio de 1835. El rey Luis Felipe iba a mostrarse a París en un paseo solemne. La policía de Thiers registró las casas sospechosas del trayecto, y ventanas y balcones estaban rigurosamente vigilados. Cuando la brillante comitiva militar que acompañaba al rey, a los príncipes, a los ministros, a las altas dignidades del ejército desembocó en el bulevar del Temple al filo del medio día sonaron de pronto unas detonaciones como de una descarga de fusilería. Del tercer piso de una casa del bulevar vieron salir columnas de humo, y en el suelo quedaron muertos y heridos en gran número; pero ni el rey ni sus hijos sufrieron daño alguno.

El instrumento que sirvió para el atentado era una rudimentaria máquina infernal imaginada por un tal Fieschi, y la componían veinticinco cañones de fusil, cuyos cebos habían de estallar simultáneamente. El tribunal de los pares condenó a muerte a Fieschi, pero no fué guillotinado hasta febrero de 1836.

Luis Felipe hubo de ser víctima de otros atentados después de éste. El de Alibaud, que disparó contra él un bastón-escopeta el 25 de junio de 1836, y del que salió ileso por un brusco movimiento hacia atrás; y el de Menier, el mismo año, y los de Darmés en 1840, y de Lecomte y Hensí en 1846, de todos los cuales resultó indemne.

El atentado de Orsini contra Napoleón III fué el 14 de enero de 1858. El matrimonio imperial se dirigía a la Opera, cuando estallaron tres bombas al pasar los lanceros de la guardia, ocasionando muertos y heridos. Aunque la carroza regia fué alcanzada por la metralla, ni el emperador ni su esposa sufrieron el menor daño.

El segundo atentado de que ambos fueron objeto fué el del polaco Berzowski, el 6 de junio de 1867. Volvían de visitar la Exposición universal en compañía del zar Alejandro II, y en el bosque de Boulogne un pistolero alcanzó únicamente a los caballos. El suceso fué minúsculo, pero sus consecuencias fueron enormes.

Aquí en España hay que registrar entre los atentados, que ya pueden considerarse históricos, el de que fué objeto Isabel II por parte del cura Merino el 2 de febrero de 1852. La reina no sufrió daño alguno por haber tropezado en las balenas del corsé de aquella el puñal del regicida, que fué ahogado el 17 de febrero, quemado su cadáver y aventadas las cenizas.

En la época contemporánea apenas ha variado el mecanismo de los atentados. El revolver reemplazó a las pistolas, la dinamita a la pólvora, sin que por eso deje de utilizarse el puñal para atacar contra los jefes de Estado.

Para no hacer interminable este relato consignaremos brevemente algunos de esos casos. El 11 de mayo de 1878 disparó Noedel contra Guillermo I, y el 2 de junio lo hiere Nobiling

venido Santos, diputado a Cortes. Manuel Suárez Castro, ex diputado provincial de Orense. Antonio Ramos, diputado a Cortes. Constantino Salinas, ex presidente de la Diputación foral de Navarra. Juan Antonio Suárez, ex director de «La Aurora Social», de Oviedo. Narciso Vázquez, ex diputado a Cortes y ex presidente de la Diputación provincial de Badajoz. Joaquín Adsuar, médico, de Cádiz. Licio Avila, de Avila. Miguel Santos, ex concejal de Castellón. Antonio Serrano, ex concejal de Elche. Manuel Escudero, de Murcia. José Bernabéu, director de «El Popular», de Gandía. Ramón Morcillo, maestro, de Socuéllamos. Francisco Granados, de San Juan de Aznalfarache. Juan Samper, ex alcalde de Torreveja. Joaquín Escofet, de Barcelona. Corpus Dorransoro, ex concejal de Pamplona. Ricardo Herreiros Pérez, de Anguiano. Anselmo Trejo Gallardo, abogado, de Badajoz. José María Soler, perito agrícola y vocal del Consejo ejecutivo de Reforma agraria. Andrés Nieto Carmona, ex alcalde de Mérida. José Hernández, ex concejal de Almansa. Juan Barceño, de Elche. Felipe Carretero, de Bilbao, fundador del Partido Socialista Obrero Español. Manuel López, de Maside. Federico G. Ponce, de Granada. Enrique Cubillo, director de Granada. Augusto Vivero, publicista. Sadi de Buen, médico. Juan Campos Villagrán, ex concejal de Trebujena. Esteban Cañas, ex concejal de Baracaldo. Juan Lamela, presidente de la Federación de Trabajadores de Municipios de España.

na desde los días terribles del régimen de la dictadura fernandina. Se ha perseguido y se persigue por las tendencias políticas de cada cual; se ha expulsado a los Ayuntamientos republicanos; se ha destituido y trasladado a funcionarios; se han clausurado los centros políticos y las entidades sociales, incluso en las provincias más remotas del teatro de los sucesos, incluso en ciudades donde no se había disparado ni un cohete, y se ha instaurado el sistema injusto, impolítico, de castigar en las instituciones las infracciones legales de los hombres que las representan, como en todas las partes de España, padece las consecuencias de esta política de persecución; pero, además, padece la opresión particular de que con una ley anticonstitucional le ha sido arrebatado su régimen propio. (Del discurso de Azaña en Valencia.)»

Debe atenderse a la Escuela

Uno de los temas que con más insistencia han sido tratados en artículos y discursos es el de la educación nacional. Apenas si hay propagandista que no se haya creído con autoridad para criticar lo que hoy es la obra de nuestras escuelas y defender una mejor para el porvenir, y, sin embargo, ahí está aún, pese a los laudables propósitos y esfuerzos de los primeros tiempos de la República, la escuela primaria languideciendo en desilusión; los Institutos y otros centros análogos, más atendidos, en número insuficiente y sin acertar a ser otra cosa que una etapa obligada en el camino que han de seguir los que quieren hacer una carrera; la Universidad cada día más inabordable para el proletariado, más engolada de aristocrático desprecio, creyendo que ella crea ciencia y que ésta es la única función estimable y provechosa en la cultura del país.

No se ha hecho el esfuerzo serio dirigido hacia la resolución mejor de toda la actividad pedagógica oficial que era necesario hacer con plan de conjunto, sin predilecciones, con propósito de que la educación del pueblo, más que una ficción superficial, fuese una función de las varias que el Estado debe llenar hasta la plenitud.

En varias ocasiones, al leer programas de Gobierno o artículos de prensa y oír discursos en que se abordan problemas de educación, se siente uno invadido por el escepticismo que engendra la convicción de que en el programa figuran aquellos ofrecimientos porque es obligación inscribirlos para obedecer a la moda o la costumbre, de que ciertos artículos se escriben porque no está mal hacer literatura pedagógica y que determinados discursos se pronuncian porque es un recurso de gran efecto demostrar que el espíritu de los españoles está sin cultivar y llamar a cruzada contra la ignorancia.

Alguien ha llegado, en su pensar falta de originalidad, encajado en lo tradicional, a dar como buena esta división que nos legó el pasado siglo de enseñanza primaria, media y superior e inmediatamente asignar papel decisivo en la formación del hombre a la segunda, para señalar después, como tarea nacional de primer plano, el cuidar hasta con mimo a la Universidad.

Posición fascista es la de preocuparse sólo de que el pueblo tenga buenos directores.

Olvido imperdonable, si olvido es, ha de considerarse el no pensar que una buena educación ha de cuidar al hombre desde antes que nazca y formarlo en unidad hasta que, sirviendo a la colectividad y a sí mismo, pueda él, con autonomía, ser su propio educador mientras viva.

La escuela primaria — admitiendo la terminología actual — es, hoy, la acción cultural del Estado que llega a todos, lo único de la «enseñanza» que no es privilegio de clase.

No hay, en ningún país, escuela primaria no haya llegado a ser ya en la aldea española punto de convergencia de respeto y cuidados.

Parece como si todos nos hubiéramos puesto de acuerdo para acordarle

a la educación literaria, y que las palabras más o menos sonoras sustentan a los hechos que nunca llegan. «Educar a un pueblo es trabajo caro y en tiempos de crisis no se puede abordar.» Basta de disculpas! Confesémoslo que no se ha creído de inminente necesidad el ponerse a la obra.

Cuando los que manejan la vida del país estiman de inaplazable necesidad acudir en auxilio de los ferrocarriles o de los productores — mejor, de los acaparadores — de trigo, las posibilidades económicas no se juzgan, como factor retardatorio, en la decisión.

Si se hace actual la creencia de que la defensa nacional exige dinero, y en ello llegan a consentir los que pueden decidir el gasto, el dinero surge y se convierte en elementos de guerra.

No van estas cuartillas encaminadas a decir lo que ya, de repetirlo, es lugar común, al citar algunos de los otros cauces que llevan los haberes de la nación; quiso patentizarse nada más que esto: si únicamente hablamos de



MR. BUTLER

Director de la Oficina del Trabajo de Ginebra, donde se está celebrando la Conferencia anual, sin representación, por vez primera desde su fundación, de la delegación obrera española.

po breza cuando el no ser ricos va en perjuicio de la escuela, es porque, con todo el ropaje exterior de los cantos que le hemos dedicado, no iba sentimiento ni convicción. De ella se habló por recurso político, con la falta total de fe en lo que se dijo, sin el más genuino propósito de realizarlo.

Y de algo más que de dinero está necesitada la educación del pueblo. Otro día veremos qué no entró aún en nuestras escuelas.

M. ALONSO ZAPATA

Cargos que no se improvisan

Con motivo de los acontecimientos políticos ocurridos en España en octubre último, han sido destituidos la mayor parte de los Ayuntamientos que todavía se mantenían en sus puestos desde el 12 de abril de 1931.

Causa grima ver en nuestra patria el poco respeto que se tiene a los Municipios por los Gobiernos, por todos, antes de proclamarse la República y ahora, pues no hay seguridad de que los Ayuntamientos que elige el pueblo terminen su mandato.

Nosotros consideramos esto un grave mal para las poblaciones españolas, pues de siempre venimos sosteniendo la conveniencia, más aún, la necesidad de que los concejales terminen su mandato y de que este mandato sea de períodos largos y reelegibles.

Hemos sostenido también la necesidad de que los cargos de concejal sean retribuidos, como ya lo son en muchos países.

Es indudable que todo esto lo mantenemos porque la realidad nos dice que el cargo de concejal debe ser desempeñado por personas que tengan conocimiento de los problemas municipales y estén dispuestas a trabajar en beneficio de su pueblo.

El cargo de concejal no puede ser desempeñado por un improvisado cualquiera; no puede tampoco ir a parar a manos de quienes sólo ven en estos cargos un motivo de vanidad y ostentación, cuando no otros motivos inconfesables.

A los Ayuntamientos deben ir hombres enviados por los partidos mediante el sufragio universal, hombres que estén sometidos a la disciplina y fiscalización de sus respectivos partidos.

Es indudable que cada partido, por su propio prestigio, procura llevar a estos cargos a los hombres más preparados y de la mayor solvencia moral ante sus correligionarios, y así resulta que los concejales elegidos reúnen la mayor suma de posibilidades para un mayor acierto en su gestión.

La realidad política de nuestro país ha puesto de manifiesto de una manera clara que los gestores nombrados gubernativamente no reúnen las debidas condiciones y no actúan sino bajo el mandato del delegado gubernativo, por lo que, en realidad, los Municipios

dejan de ser Concejos deliberantes y se convierten en camarillas que no tienen ni la menor idea de los problemas de la ciudad.

Los Ayuntamientos deben ser el fiel reflejo de la actividad política de la ciudad; no pueden ni deben ser órganos amorfos, como lo son actualmente.

Debe hacerse política en los Municipios; pero política clara y limpia, donde cada partido, por medio de los hombres que allí lleve, debe trabajar por el bien de la ciudad, y, en un afán de superación y con crítica elevada, las opiniones queden plasmadas en acuerdos altamente beneficiosos para el pueblo en general.

Nosotros nos manifestamos, ahora y siempre, por que no se ahogue la vida municipal; deseamos que los Municipios sean autónomos y respetados, y que no se convierta a los Ayuntamientos en caseríos de pueblo, donde los asuntos más graves son tratados de manera frívola, entre chupada y chupada al cigarro, sorbo y sorbo de café y una partida de dominó.

Los actuales Ayuntamientos han sido invadidos por gentes improvisadas, sin ninguna preparación y, en general, con propósitos francamente contrarios al espíritu de los Ayuntamientos elegidos el 12 de abril de 1931, y urge, por tanto, la normalización de los Municipios para que sean la representación genuina del pueblo, en vez de ser la reunión de amigos de las personas de alta posición económica de la ciudad.

El Partido Socialista ha contribuido, como ningún otro, a despertar el interés público por la vida municipal, y sus afiliados con representación municipal han trabajado con tanta competencia, actividad y honradez, que, en general, es imposible superar y muy difícil igualar esa competencia, actividad y honradez.

Y como ejemplo más visible, ahí está el Ayuntamiento de Madrid, en el que el Partido Socialista ha dejado una labor tan enorme, que es la admiración general y el muro en el que se estrellan nuestros más encarnizados y algunos ridículos enemigos políticos.

Manuel MUIRO

Democracia

Director, Andrés Saborit Colomer; subdirector, José Castro Taboada; administrador, Mariano Rojo González.

REDACTORES

Municipios, por Manuel Muñoz Arroyo, ex diputado a Cortes y ex concejal del Ayuntamiento de Madrid. Tierra y Trabajo, por Lucio Martínez Gil, diputado a Cortes y ex concejal del Ayuntamiento de Madrid. Hombres y hechos, por Antonio Atienza, fundador del Partido Socialista Obrero Español. Temas sindicales, por Trifón Gómez San José, diputado a Cortes y ex concejal del Ayuntamiento de Madrid. Transportes, por Celestino García Santos, ex diputado a Cortes y ex concejal del Ayuntamiento de Madrid. Diputaciones, por Mariano Rojo González, ex diputado a Cortes y ex diputado provincial. Vida internacional, por José García García, bibliotecario. Parnasio, por Felipe Pascual Herrero. Cooperación, por Regino González. Pedagogía, por Manuel Alonso Zapata, director de Graduada y diputado a Cortes, y Dionisio Correas, maestro nacional. Trabajadores de la Enseñanza, por Fermín Corredor, maestro nacional y director de Graduada. Teatros, por

Francisco Nuñez Tomás, ex diputado a Cortes. Libros y publicaciones, por Isaac Pacheco, publicista. Seguros sociales, por Manuel Vigil, ex diputado a Cortes. Cines, por Ramón Gómez Zurro, Justicia, por José Prat García, abogado y diputado a Cortes. Reformas agrícolas, por Esteban Martínez Hervás, perito agrícola y diputado a Cortes. Deportivos, por Federico López de la Osa y Manuel Rojo. La experiencia de la vida, por Fermín Blázquez, diputado a Cortes. Economía y finanzas, por Vicente de Orche. El agro y su reforma, por León García Bernardo, perito agrícola y vocal del Consejo ejecutivo de Reforma agraria. Notas de actualidad, por Eleuterio del Barrio, del Sindicato Nacional Ferroviario.

COLABORADORES

Julián Besteiro Fernández, catedrático y diputado a Cortes. Antonio Zozaya, académico y publicista. Juan José Morato, fundador del Partido Socialista Obrero Español. Matilde Hulei, abogada. Pedro Rico, abogado, ex diputado a Cortes y ex alcalde de Madrid. Manuel González Ramos, diputado a Cortes. José Valcárcel, médico. Alvaro de Albornoz, abogado y ex presidente del Tribunal de Garantías. Gregorio Guerra, del Sindicato Nacional Ferroviario. Tomás Alvarez Angulo, escritor y diputado a Cortes. Francisco Sánchez Llanes, secretario de la Federación Nacional de Obreros en Pie. Antonio Mairal, diputado a Cortes. Luis Prieto, médico y diputado a Cortes. José Gómez Osorio, ex diputado a Cortes y ex concejal de Salamanca. Antonio Septiem, secretario de la Federación de Trabajadores de Municipios de España y diputado a Cortes. Ricardo Neira, de Barcelona. Gregorio Lana, de Irún. Romualdo Rodríguez Vera, diputado a Cortes. Alfonso Calzada, de Bilbao. Eugenio Arauz, ex diputado a Cortes y ex concejal del Ayuntamiento de Madrid. Vicente Romera, médico, de Córdoba. Antonio Roma Rubies, catedrático y ex diputado a Cortes. Salvador García, médi-

Se publica «Tierra y Libertad», semanario anarquista. Ha estado apareciendo durante varios meses «Solidaridad Obrera», diario de la C. N. T., de Barcelona, suspendido ahora por voluntad propia. Salen en toda España semanarios socialistas y de izquierda republicana. ¿Por qué, en cambio, no se autoriza la publicación de «El Socialista»? ¿Qué razones puede tener el Gobierno para llevar hasta el límite que lo hace la orden de suspensión del diario de nuestro Partido? ¿Podemos confiar en que esa medida represiva está a punto de desaparecer?

DEMOCRACIA, desde las columnas de su primer número, saluda a todos sus colegas que en lucha constante cooperan a forjar una conciencia democrática en España.

El Congreso de Mulhouse



VICENTE AURIOL

El Congreso de Mulhouse tendrá una importancia excepcional. Yo no creo exagerar si afirmo que de su resolución dependerá el porvenir de nuestro Partido y la suerte de nuestras libertades. Es necesario reconocer que hay una lógica ligadura entre la lucha contra el fascismo y la lucha contra la crisis, y por ello debemos estar de acuerdo para proclamar que la conquista del Poder con motivo de este doble combate no pertenece al dominio de las discusiones de escuela, sino que constituye la tarea más urgente del mundo del trabajo y de todos los hombres que amen las ideas de libertad. Es cuestión de vida o muerte para el proletariado y para la democracia el resolver este asunto inmediatamente.

El fascismo —régimen en el cual caen los desesperados— nace principalmente de las crisis económicas, de la angustia de los hombres y de la impotencia desordenada de los Gobiernos, que no quieren ponerle término. Resolver la crisis es liquidar el fascismo, amenorar y atenuar la inquietud y la miseria de los hombres; es disminuir su fuerza. En cambio, agravar el desorden económico por el desorden político y sostener en el Parlamento vanas disputas es hacerle la cama. Estos hechos tan evidentes deben ser estudiados en el Congreso de Mulhouse y deben servir de base para sus decisiones. Una acción rápida y enérgica se impone, y la acción contra el fascismo se hace desde el Poder.

Es indispensable afirmar y probar, para que no se creen peligrosas ilusiones, que no habrá verdadero remedio a la citada crisis sin una solución socialista, y que tampoco habrá solución socialista completa más que cuando todo el Poder sea Socialismo. Para conseguirlo se imponen, ahora más que nunca, la propaganda intensificada, el reclutamiento y la organización.

Pero con estas proclamas no es como mejorar la terrible situación en que nos encontramos. Nuestros militantes están sobradamente convencidos de la inminencia del peligro y atenderán —así lo esperamos— a la doble liquidación de la crisis y del fascismo, a la realización parcial del Socialismo y a la toma del Poder por la clase obrera. Yo estoy de acuerdo en este punto con Marceau Pivert. Es necesario —dice— luchar cuerpo a cuerpo con la realidad del día y definir las vías y los medios de la marcha hacia el Poder en los meses que vienen. Si los trabajadores dejan pasar la hora oportuna, serán descartados del mismo para cierto tiempo por la forma más brutal de la dictadura económica y política: por el fascismo. Es necesario, pues, conquistarle para hacer retroceder al fascio y evitar la guerra. Hasta aquí estamos conformes; pero, en cambio, estoy en desacuerdo con él y sus amigos en cuanto a los medios a poner en práctica para conseguir este fin, al menos en estos instantes: organización —dicen— de la lucha revolucionaria y lanzamiento de la fuerza directa de las masas obreras y campesinas; preparación de una técnica de combate encomendada a esas mismas masas, huelga general, armamento general del pueblo y penetración en el ejército y en las filas de la policía. Colocados sobre este terreno y sin tener el Gobierno estaríamos por mucho tiempo en estado de inferioridad en relación con la clase burguesa. Sin duda, son las circunstancias las que han de determinar si esta fuerza se ha de lanzar bruscamente, irresistiblemente. La Historia es la que indica y precisa dichos momentos. No debemos repudiar jamás un medio, cualquiera que sea, que sirva para salvar a la libertad; pero en esta hora no nos encontramos en esas circunstancias. La gran presión que sufrimos origina que pierdan el juicio y se vuelvan contra nosotros algunos ciudadanos. Los camaradas Paul Faure, Lebas y Severac tienen razón cuando nos ponen en guardia contra las ilusiones o los terribles días que han de venir para el Socialismo, haciendo creer en la posibilidad de conquistar el Poder por un golpe de fuerza. Entonces sería cuando las Ligas premilitares que están acechando se unirían inmediatamente con la más formidable organización militar y policíaca de los Gobiernos

burgueses. Organización donde los jefes y las escuadras son en su mayoría fascistas.

Por su parte, los camaradas de la Batalla socialista pueden reprochar a sus contradictores una lentitud en la acción y una paciente preparación, tan peligrosa como su generosa e impaciente empresa.

Es a causa de la propaganda, de la debilitación de las fuerzas del Estado, del efecto de esa misma propaganda, de como montemos, lenta o rápidamente, nuestra influencia política y del acrecentamiento de nuestra representación parlamentaria, de lo que nuestros amigos, antes citados, esperan que progresemos en el país y que lleguemos al Poder.

Pero la crisis económica se desenvuelve y espesa la atmósfera del fascismo. Los acontecimientos marchan muy rápidos. Si llegamos sin incidente ni accidente a las elecciones legislativas, ¿qué resultará de ellas? ¿Cuál será el porvenir? Si surge un bloque nacional rejuvenecido, fortificado, como en 1928 salió la Unión Nacional con Tardieu y sus minorías agigantadas, esto será el fascismo o una imitación a la francesa del fascismo. Si sale una mayoría como en 1932, desde luego de izquierdas, pero elegida al azar de las campañas individuales y de las personas, sin programa común bajo el signo de los partidos, donde los más ávidos de poder están divididos entre las corrientes de acción republicana y las de conservación social, esto será el triunfo del empirismo y de la intriga, de la impotencia y de la repetición de la crisis y de la agravación de la inquietud económica, por la decepción popular. En una palabra: se creará una atmósfera propicia a los aficionados a la dictadura.

Así, de la confrontación de las dos tesis —las dos sostenibles en circunstancias diferentes— se ve en estos instantes la imprudencia de los movimientos instintivos de una revuelta y la imprudencia de una gran quietud. La una y la otra están fuera del momento actual. Yo no propondré la Unión Nacional a la moda belga. Entre nosotros, la unión sagrada es el despertar de las fuerzas reaccionarias y del clericalismo, y son ambos, en razón al egoísmo ciego de sus dirigentes, la causa de las quiebras políticas y económicas de los últimos quince años. Yo me guardaré bien de recomendar la vieja idea de participación con la práctica de su corriente dosificación y de los procedimientos del empirismo con no importa qué y para no importa quién. He sentido —lo afirmo con sinceridad— que el plan Huyghens haya sido rechazado, porque constituía, con otros proyectos del Partido, un verdadero plan, y eso antes de desarrollarse el planismo universal. Pero mis sentimientos por ello son menos vivos después de observar el desfile por el Poder de los equipos que tiemblan al menor movimiento de Bolsa, por cualquier amenaza de la Banca de Francia y bajo la presión de la calle. Hace falta un plan de acción suficiente. Las resistencias serán tales, que en adelante la toma del Poder será el más duro y más vivo de los combates. Bien entendido, yo no creo más en una política de sostén. Lo que se impone, a mi entender, es la preparación inmediata y a la luz del día, con todas las organizaciones antifascistas y las masas populares, de los medios de resistencia que podamos oponer a los agitadores o a las tentativas de la organización fascista.

Lo que tratan de organizar ahora, con el concurso de esas mismas organizaciones del fascio, es la preparación de las elecciones legislativas, la formación de un plan concreto de la futura mayoría y del futuro Gobierno. Es decir, llevar al Poder a la representación de los manifestantes levantados en toda Francia el 12 de fe-

brero de 1934. Así lo ha demostrado la última manifestación que se ha hecho, con su ordenación y su fuerza. Para lograr nuestros propósitos consideramos necesario dar a las masas obreras, campesinas y también a los intelectuales, todo ello sin ninguna demora, una dirección política clara; una palabra de orden precisa, que puede ser ésta: la conquista del Poder, liquidación del fascismo y de la crisis y una lista de reformas profundas y limitadas para resolver estos problemas. En torno a esta idea, y para realizarla en un tiempo limitado, con métodos que rompan todas las resistencias de los privilegiados, es necesario, y debemos hacerlo inmediatamente, agitar al país y preparar la nueva Cámara.

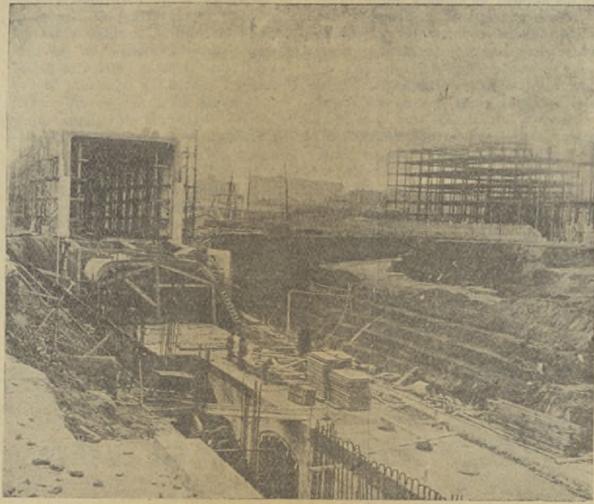
Esto no contradice en nada la ocupación legítima de nuestra propaganda; al contrario, dicha acción facilitará nuestra labor y nuestra organización. Tener en cuenta estos hechos no es faltar a las enseñanzas de Marx, sino permanecerle fieles. Debemos saber, en horas, dónde herir y vencer el obstáculo que se encuentre para asegurar el curso normal del río. Estamos, por tanto, en el instante en que el Partido debe cumplir este acto. En presencia de las divisiones y de las incertidumbres del partido radical, de los peligros que amenazan a nuestras libertades y a la existencia misma del mundo del trabajo, es el Partido So-

cialista quien debe dar la señal, proponer por una duración limitada una acción común y precisa; hacer un llamamiento a las organizaciones antifascistas; en una palabra, ser el eje y el motor de este gran movimiento de liberación republicana, anhelado por las masas, que esperan no un hombre, sino un partido que se muestre audaz y resuelto a agrupar para la acción a todas las fuerzas del trabajo y de la democracia. La nueva orientación política del partido comunista y la acción constante de la Confederación General del Trabajo permiten entrever la necesidad de este llamamiento y el éxito del esfuerzo.

Si el Congreso de Mulhouse toma esta decisión, nos sorprenderemos nosotros mismos del gran movimiento de esperanza y de alegría que sacudirá las ciudades y las aldeas, y que será el primer paso decisivo hacia la conquista definitiva del Poder para el Socialismo.

Si no obramos así, si nos abandonamos a los viejos hábitos, propios de los tiempos de calma; a lo imprevisible, a la ventura, dejaremos, según la palabra de Marceau Pivert, pasar la hora y correremos el peligro de ser descartados del Poder para un cierto número de años. Y lo harán por la forma más brutal de la dictadura económica y política: por el fascismo.

Vicente AURIOL



Estado de las obras de la estación de los Ministerios, en Madrid, que han sido paradas, dejando sin trabajo a muchos obreros.

LEED "MARXISMO Y ANTIMARXISMO"

Contra la Reforma agraria

Se pretende talar—mejor diríamos descenar—la ley de Reforma agraria. Mientras esto llega—que no tardará mucho si en la Cámara no se levanta nadie a defender a los trabajadores de la tierra—, agrarios y cedistas preparan proyectos de ley que anulen la de 15 de septiembre de 1932.

Recientemente, el Consejo de ministros ha aceptado el siguiente dictamen, que antes fué aprobado por la Comisión de Agricultura, en la que no hay representación socialista en virtud de la absurda posición adoptada de la abstención parlamentaria:

«Artículo único. Quedan derogadas y sin valor ni efecto alguno las disposiciones contenidas en las bases quinta y octava de la ley Agraria de 15 de septiembre de 1932 y cualquier otra en cuanto autorice ocupaciones temporales o expropiaciones de fincas rústicas, sin indemnización.

El Instituto de Reforma Agraria queda facultado, con vista de los problemas sociales existentes en cada comarca, para decidir dentro del plazo de tres meses, a contar desde la vigencia de esta ley, en cada caso en que haya habido ocupación o expropiación de fincas por aplicación de las citadas normas especiales, si se ha de devolver el inmueble al interesado o si se le ha de pagar su justo valor, con sujeción a lo que la legislación sobre expropiación en Reforma agraria disponga con

carácter general; abonándole mientras tanto la renta correspondiente, que no será inferior al 4 por 100 del valor de la finca.»

El Sr. Jiménez Fernández, en los primeros días del pasado mes de marzo, por un decreto, decapitó los artículos que en el dictamen anterior se indican. La extinguida nobleza empieza a percibir interés al capital que aportó para las elecciones de noviembre de 1933, y en una cuantía fabulosa, sin que se utilicen contra estos procedimientos de las derechas las armas que la legalidad pone en manos de nuestros parlamentarios.

El Sr. Velayos, actual ministro de Agricultura, ha lanzado a la prensa la idea de que piensa suprimir el Instituto de Reforma Agraria.

No nos extraña nada de lo que sucede. ¡Se les está dejando el campo libre a las derechas!

Los campesinos, que pusieron sus esperanzas en la ley de 15 de septiembre de 1932, están viendo claro el porvenir.

¡Caros les han salido los colchones a los que cambiaron el voto por lana en las elecciones de 1933!

¿Un nuevo Programa?



CARLOS KAUTSKY

El compañero Anders se ocupa en el número 28 del *Neuer Vorwaerts* de mi folleto *Nuevo programa*. Llego en él a la conclusión de que nuestro partido no necesita un programa nuevo. Anders opina lo contrario. Un nuevo programa le parece urgentemente necesario. ¿Por qué?

Para responder a esta cuestión debemos tener presente para qué ha de servir un programa. Cada uno de nosotros tiene, en materia social, como en todas las demás cosas, sus especiales y personales convicciones, las que le preocupan intensamente. ¿Pero qué significa uno por sí mismo dentro de un Estado integrado por millones, qué significa, ciertamente, un solo proletario!

Un punto de vista social puede únicamente ganar fuerza si, en vez de ser una convicción particular, es, en cambio, la de muchos otros. El resumen de las mismas en un cuerpo mayor será entonces posible si las numerosas convicciones particulares que difieren en todos los individuos concuerdan, sin embargo, en los puntos fundamentales. Formular esos puntos fundamentales constituye el programa, haciendo posible la organización de un partido poderoso del conjunto de muchas personas, las cuales cada una por sí resta sin fuerza alguna. El programa presta a cada miembro del partido una mayor fuerza y una conciencia más poderosa, y da unidad para la acción al caos de las voluntades particulares que chocan entre sí.

Todo programa de partido contiene una quintaesencia de los fines y reivindicaciones del mismo, así como de los argumentos en que están fundados. Naturalmente que no se formula un programa para la eternidad. Siempre debe ser sometido de nuevo y adaptado a las nuevas condiciones sociales o políticas que se produzcan. Un programa puede envejecer si los fines o reivindicaciones que se proponen han sido superados, sea porque se han conseguido o porque la experiencia ha demostrado que no son asequibles o convenientes. También puede envejecer si emergen nuevos conocimientos sociales, con los cuales no es compatible, si hemos alcanzado un grado más elevado.

¿Debemos abandonar el programa?

¿Existe hoy alguna de estas razones para abandonar el programa que hemos tenido hasta ahora? En su parte teórica no es sino una variación del programa de Erlurt de 1891, que está fundado sobre la base del marxismo. Precisamente en el momento en que sobrevino la catástrofe para nuestro partido en Alemania quiso él proclamar su profesión marxista, con todas sus fuerzas, al mundo entero. A partir de marzo de 1933 seguramente no se ha producido nada que nos haya reportado un mayor conocimiento sobre el marxismo. Por lo que se refiere a los fines y reivindicaciones que propugnamos hasta marzo de 1933, sin duda ni un solo punto ha sido satisfecho, y, tristemente, tampoco se ha probado que fuera uno solo de ellos inasequible o inconveniente. ¿A qué, pues, un nuevo programa?

Si Anders, no obstante eso, propugna semejante cosa, lo hace porque el problema que se plantea es de otra naturaleza. Nuestro programa no puede constituir una escala que nos permita mostrar el profundo conocimiento social que ha alcanzado la Socialdemocracia, mediante un intenso trabajo mental, desde la aparición del marxismo. Si yo he entendido bien a Anders, se trataría, más bien que de un programa, de una resonante trompeta de alarma que despierte a los dormidos y que mueva a una generación estupidizada a frotarse los ojos para ver de qué se trata. Así entiendo yo el propósito de Anders. No ha emprendido el menor ensayo para delinear el programa que propugna. Funda su aspiración del siguiente modo:

Necesitamos un nuevo programa, porque la juventud no conoce el viejo y porque necesita aprender de nuevo a pensar, desde el comienzo y pensativamente. Kautsky habla de un pueblo que ha aprendido a pensar y obrar por sí, lo que es el caso de Alemania. ¡No nos engañemos a nosotros mismos! Las masas

que cuentan por millones de obreros pensantes y de proletarios conscientes, con que estábamos acostumbrados a contar, no existen... ¡Y finalmente los jóvenes!... ¡Esta juventud ha ido perdiendo la facultad de pensar a partir de la guerra, y bajo la hegemonía fascista la pierde cada día más!

Es un cuadro horrible el que aquí pinta Anders. Yo espero que haya un poco de exageración y que se hayan cargado los colores. Sin embargo, no es, desgraciadamente, del todo inexacto.

Los estragos provocados por la guerra

Los estragos provocados en no pocos espíritus, especialmente de las nuevas generaciones, por la guerra y sus inconcebibles consecuencias, los ensayos autárquicos, la guerra económica entre los Estados, las inflaciónes, crisis, etc., son, efectivamente, crueles. No me hago ilusiones a este respecto; lejos de eso, he señalado con frecuencia este hecho como una de las principales causas del crecimiento del nacionalsocialismo y de la declinación de nuestro partido. Pero, felizmente, subsisten en las nuevas generaciones bastantes elementos que no perderán la facultad de pensar. De otro modo podríamos dejar enterrar todos los programas, tanto nuevos como viejos. Nuestra tarea, respecto de la juventud, debe consistir, ante todo, en reunir a la élite pensante de entre la juventud para la lucha contra la ausencia de pensamiento, la pereza y la credulidad. Lo que nosotros necesitamos es una nueva generación investigadora capaz de pensar por sí misma; no un programa nuevo. ¿Debemos acaso formularnos un programa para los incapaces de pensar, los perezosos, los crédulos, que jamás se tomaron la pena de conocer el viejo? Semejante programa no nos hace falta.

Uno de los peores efectos de la ignorancia y falta de pensamiento de una gran parte de la juventud actual es su carencia de firmeza. Es comovida y arrastrada por cada impresión del minuto; hoy se entusiasma con una pompa de jabón y mañana duda cínicamente de la Humanidad. Atropella con bríos mortales a un enemigo contra el cual se la lanza, para desgraciarse, presa de pánico, ante la primera resistencia. Lo peor de todo es, sin embargo, su credulidad sin límites. En este sentido puede nuestra época ser comparada a épocas anteriores de total disolución y desesperanza, algo así como la época del primitivo cristianismo o de las guerras de religión provocadas por la Reforma. Hacía mucho tiempo que no florecía la industria de la especulación sobre la credulidad y la estupidez como hoy. Esta industria toma todas las formas, desde el pequeño embaucador matrimonial o estafador de fianzas, que tantos crédulos encuentra, hasta el pretencioso astrólogo, vidente y alquimista, y, finalmente, el gran filibustero político o social de camisa negra o parda.

Un nuevo programa frente a los embaucadores

¿De qué servirá un nuevo programa frente a estos embaucadores y curanderos, aun cuando raye a la misma altura? ¿Deberemos entrar a competir con ellos en una masa carente de la facultad de pensar? Esa masa, en su credulidad, aguarda a un salvador providencial. ¿Deberemos nosotros oponer, para acertar, a la acción hipnotizadora de hombres determinados la acción aún más hipnotizadora de un nuevo programa? Este nuevo programa, que no debe actuar sobre la razón, sino sobre la ausencia de pensamiento, debería consistir en una fórmula mágica cuya sola enunciación diera fuerzas al débil, ánimo al vacilante, visión al miope, y pudiera así regenerar a la juventud.

Desgraciadamente, una tal fórmula no ha sido aún descubierta, y mucho me temo que los esfuerzos para descubrirla sólo significarán una pérdida de tiempo y de energías, como antaño ocurrió con los esfuerzos para descubrir la piedra de la sabiduría.

Sin duda, Anders tiene razón cuando finalmente dice: «El fascismo ha puesto sus piernas en movimiento; nuestra tarea es poner el cerebro en actividad.» Este problema no lo resolveremos diciendo a una juventud que carece de pensamiento una nueva fórmula, y asegurándole que nos conducirá al paraíso. Si eso nos fuera creído, podríamos a lo sumo conseguir que en nuestro

(Continúa en la página 6.)

Trabajadores de la Enseñanza: Motivos y propósitos

Interesan a la clase trabajadora en general los problemas que afectan al niño, a la educación, a la escuela, a la enseñanza, al profesorado y a la cultura. La cultura popular es para la democracia que nosotros propugnamos, gobierno del pueblo por el pueblo mismo, lo que el oxígeno para los seres vivos: elemento fundamental e imprescindible.

Para tratar de estos problemas con la asiduidad que, a nuestro juicio, merecen y con la extensión que nos permitan nuestras posibilidades, se crea esta sección especial y permanente. Nos proponemos llenarla de orientaciones técnicas y comentarios de actualidad, cuya elaboración estará prosidiendo constantemente por la idea única de ayudar, en un aspecto más, al proletariado en la marcha hacia su emancipación. Al servicio del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores.

Los temas aludidos y los que con ellos puedan relacionarse interesan de manera especial, por razones profesionales, a los que en el ambiente obrero podemos considerar incluidos en la

amplia denominación de «trabajadores de la enseñanza». A todos los que de entre ellos son nuestros amigos, o lo sean siquiera de la idea que nos anima, les llamamos desde este lugar y momento para que nos presten su colaboración; para que los que pueden y saben, den calidad a nuestro esfuerzo. O de otro modo: les ofrecemos una modesta tribuna para sus opiniones, que a la vez puede ser plaza para su defensa en lo que la necesiten.

Existe un núcleo, cada día más numeroso, de maestros y profesores que, en más o en menos, participan de nuestro ideal. Sus inquietudes son las nuestras, y como propias nos disponemos a defender sus reivindicaciones.

Y contamos, por último, con la grata realidad de una organización de estos profesionales, que es filial de la Unión General de Trabajadores. Los organismos de esta entidad —claro es que nos referimos a la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza— nos tienen por entero a su disposición en lo que podamos ser útiles a su incremento y finalidades.

A todos los que pueden ser lectores

interesados de esta sección saluda fraternalmente el redactor encargado de ella,

Fermin CORREDOR

Coeeducación

Es un tema trascendental, del que trataremos con la extensión debida y en la forma adecuada.

De momento, una breve nota de oposición a la tenaz campaña que las derechas realizan contra la convivencia de muchachas y muchachos en las Escuelas normales y en las primarias.

Una pregunta: ¿Por qué la coeducación escandaliza a las derechas solamente en esos centros y no en los institutos, academias, escuelas especiales y Facultades universitarias?

Las inquietudes y razonamientos de índole sexual o pedagógica que puedan sentir o pensar, entendemos que serán de igual valor como aplicables a todos los centros docentes.

La pregunta tiene su respuesta: En el fondo de esa campaña alienta un interés político y de clase. Quieren que las maestras se formen separadas de los maestros, que las niñas se eduquen de diferente manera que los niños y que,

después, en las luchas políticas y sociales, la mujer siga siendo, como se dice, aun baluarte de la reacción.

El interés de los futuros trabajadores, masculinos y femeninos, reclama lo contrario: que convivan en la educación, como habrán de convivir después en el hogar y en el trabajo.

Solidaridad

Numerosos maestros, y otros profesionales de la enseñanza, se encuentran presos o expedientados a consecuencia de los sucesos de octubre. Ellos y sus familiares necesitan de la solidaridad económica de sus compañeros. Ninguno encontrará en su conciencia motivos suficientes para negarla.

Funciona una Comisión de maestros encargada de recaudar las aportaciones individuales y colectivas de toda España para acudir al socorro de las necesidades que se le manifiestan.

Los trabajadores de la enseñanza tienen marcado el deber ineludible de practicar y propagar la solidaridad económica para los maestros presos o expedientados y sus familiares.

Giros y correspondencia, a Serafin García, San Bernardino, 7, Madrid.

Temas sindicales

Situaciones del movimiento obrero español

Hasta el año 1921, que se produjo en nuestro país la escisión del Partido Socialista y se constituyeron en partido comunista los elementos disidentes de aquél, con personalidad relevante en ciertos Sindicatos algunos de ellos, puede afirmarse que los trabajadores organizados en España se agrupaban en Sociedades y Sindicatos de carácter confesional, que dirigían destacados elementos de la iglesia católica; en Sociedades y Sindicatos denominados apolíticos, con marcada tendencia al anarquismo, que controlaba la Confederación Nacional del Trabajo; en Sociedades de resistencia que, formando o no en Federaciones nacionales de oficio, constituidas por significados elementos del Partido Socialista Obrero Español, integraban la Unión General de Trabajadores. He aquí la nomenclatura del movimiento obrero español hasta la fecha más arriba mencionada, en que se dibuja otra tendencia, de escasa influencia ciertamente, en los medios obreros, pero con tal similitud a la observada por nuestras organizaciones, que todo hacía suponer que llegaría a establecer, en fecha más o menos remota, un estado de lamentable confusiónismo.

Quienes hayan de enjuiciar a través de la Historia el valor y la eficacia de la Unión General de Trabajadores de España, a fin de señalar con tanta precisión como justicia la influencia ejercida por esta Central sindical en los destinos de la nación, que no se olviden de ponderar los factores apuntados, juntamente con la ignorancia que cegaba a muchos miles de trabajadores diseminados por el campo o derrotados en la ciudad; y este otro no menos importante: la feroz intransigencia que demostraron siempre contra las organizaciones obreras los gobernantes del país, sin distinción de conservadores o liberales, amparadores contumaces de los irritantes privilegios que vindicaban para sí nuestras clases dominantes.

No hay que desconocer, ciertamente, las dificultades surgidas en otros países al desarrollo del movimiento obrero; pecaríamos de ignorantes, y también de injustos, si diésemos la sensación de que sólo en España ha estado y está dividida en varias agrupaciones la clase trabajadora organizada; desgraciadamente, lo está en todos los países, al menos en aquellos donde haya existido o exista libertad para adherirse a la organización que mejor interprete las ideas o los sentimientos de todos y cada uno de sus componentes; del mismo modo, la ignorancia no es patrimonio exclusivo de los trabajadores españoles: hace también su presa en muchos obreros, sin distinción de países; gobernantes defensores de los privilegios que disfruta la clase capitalista los han padecido todos los pueblos, sin distinción de continentes. Fuerza será reconocer que las organizaciones obreras en todos los países han tenido que luchar y siguen luchando por vencer estas dificultades acumuladas, y que cuanto pensamos decir en honor de la Unión General de Trabajadores en sucesivos escritos no significa mengua del mérito que gustosos debe-

mos reconocer a nuestros camaradas de allende las fronteras.

Si hemos situado en semejante plano la cuestión, si hemos sentido deliberadamente unas y otras premisas, es porque aspiramos a rendir el homenaje debido a la Unión General de Trabajadores, procurando presentarla, desde las columnas de este semanario que dirige Andrés Saborit, tal como ha sido siempre la Unión General, rechazando las especies calumniosas que se intentan acumular contra ella por determinados políticos con responsabilidad de gobernantes en el presente, y llamando a la reflexión de bastantes militantes que por no haber vivido muchos hechos, registrados o no en las páginas de su historia, no saben apreciar, ni querer, ni menos defender a la Unión General, que, unida exclusivamente al Partido Socialista, y dando cara a toda suerte de dificultades, consiguió honra para España y provecho para la clase trabajadora.

Trifón GOMEZ

La semana burguesa

En Uclés se gritó por el diputado madrileño Sr. Hueso, dirigiéndose al señor Gil Robles: «¡Jefe, y tierra España!», parodiando el lenguaje de los caballeros de Santiago.

Y después, otro orador llegó a decir que ellos estaban allí «para que el señor Gil Robles, continuador de la obra del cardenal Cisneros, pueda llegar a regir los destinos de España, y cuando nos digan por qué, mirádoos a vosotros, diremos como aquel insigne cardenal: "Estos son mis poderes"».

Esa frase es de mal gusto cuando el que la pronuncia tiene por jefe político a un señor que es ministro de la Guerra de la República, con cuyos poderes —los del régimen republicano— no se puede nunca amenazar al pueblo.

«La Libertad» ha vuelto a preguntar: «¿Es que va a seguir haciendo política antirrepublicana la "Hoja Oficial"?» Por lo visto, sí, colega.

El Sr. Jiménez Caballero ha declarado ante la clase patronal madrileña que él fué organizador y fundador del Grupo Socialista de Estudiantes.

«¡Ya lo creo! Y cuando milité en nuestras filas no era nada reformista... Pero hoy está en el fascismo, en cambio, sin duda para arrepentirse de sus errores juveniles.»

El Gobierno no consigue movilizar a los diputados de la mayoría. Ni ritmo acelerado, ni nada. No se gobierna ni se legisla.

El fracaso de las derechas es rotundo e innegable.

D. José M. Valiente, diputado por Santander, se ha separado de Acción popular porque ésta no le ha dejado tomar parte en acto de Uclés.

Sin duda, se ofrecerá ahora con toda claridad a D. Alfonso de Borbón, ingresando en las filas de Renovación Espa-

ñola, adonde irán, tras del Sr. Valiente, otros muchos descontentos de la política de Gil Robles.

¡Y éstos son los que nos llaman materialistas!

¡Qué bien retrató D. Manuel Azaña a ciertos sujetos, al hablar de la famosa generación del 98, impregnada de espíritu anarquista y casi antipatriótico!

Aquellos anarquistas—decía el señor Azaña—, que han terminado después, pasados algunos años, rezando el rosario, solían entregarse a vanas palabrerías, como la siguiente: Había uno que escribía: «Vitoria, mi pueblo; hay que desmontar la catedral piedra a piedra y arrojar cada una de ellas a la cabeza

mía, avanzada la nivelación presupuestaria y asegurada una fuerza militar que sea garantía de nuestra independencia y firme asiento de nuestro prestigio en el mundo.

¿Qué fuerza militar pretende crear Gil Robles, de aquí a la primavera de 1936, para que sea firme asiento de nuestro prestigio en el mundo?

¿Qué nueva locura maquinan las derechas?

Angel Pestaña, en Alicante, ha declarado su conformidad con el frente electoral republicanosocialista, renunciando a la lucha en las calles.

Aunque le llamen reformista, Pestaña es ahora cuando actúa con más acierto

¡Trabajadores! Leed «Tiempos Nuevos»

de los vitorianos.» Este era D. Ramiro de Maeztu.

Y ahora, D. Ramiro rezando el rosario, en efecto, y pidiendo a Dios que implante en España el fascismo...

Una hojita comunista se enfrenta con los diputados socialistas, con unos, por querer volver; con otros, por ser enemigos de reintegrarse al Parlamento.

¡Y Bolívar, encantado en su escaño!

Gil Robles no tiene interés alguno por la revisión constitucional. Ahora ya habla de que ese programa —el que unió a las derechas ante las urnas— se aplaque para 1936. Véase cómo ha respondido a un redactor de cierto diario:

Sin que esto signifique una profecía o un plan preconcebido, yo deseo vivamente que el acuerdo de revisión constitucional se adopte en los primeros meses de 1936, cuando España vea reafirmada su tranquilidad material, disminuida y en trance de desaparecer el paro obrero, acelerado el ritmo de su econo-

El diablo moderno

«El devoto tiene más miedo al diablo que amos a Dios.» RASPAIL: «Sainte Liberté.»

Leo en un periódico ultramontano que el Socialismo, como toda la ciencia contemporánea, es obra del diablo. No lo es, ciertamente, por maldad; pero sí, en parte, por lo que encierra de justa rebeldía. Cierto: la nueva ciencia social es obra del diablo; pero del diablo que, según Prisciliano, se salva, porque ha pensado y amado mucho; del rebelde inquieto, que siente el ansia de saberlo todo y de poner a la creación una fe de erratas, y que, por ello, es siempre malquisto por los fabricantes de intransigencias, y lleva a todos los tontos de reata; porque es el espíritu moderno.

La ciencia social es hija de la rebeldía. El sumiso acatador de todos los preceptos no necesita ciencia alguna, y aun apenas si ha menester de entendimiento. Cree, con Tertuliano, cuanto se le dice; precisamente porque se le ordena. Hay quien manda en él y lo sabe todo: quién hizo el mundo, para qué y en lo que tiene que acabar. Con bajar la cabeza se ha cumplido. No hace falta ciencia para pertenecer al rebaño. Hay quien está encargado de resolverlo todo, y al sumiso le basta con obedecer al rey o al dictador, porque es rey o dictador; al rico, porque es rico, y al catedrático, porque fué propuesto en la terna. Todo lo demás es rebeldía y, por ende, diablura. Tal es el misterio de las contradicciones estudiadas por Draper.

Fué el pícaro diablo quien incitó a los primeros habitantes del globo a comer la fruta prohibida. Desde entonces la ciencia está endiablada, y a miles de sabios les costó morir en la hoguera el meterse en averiguaciones.

Lo que ocurre es que van siendo tantos los diablos, que es ya preciso ir transigiendo. Se comenzó por admitir una ciencia, y luego muchas más; eso sí, contrastadas por las llamadas autoridades legítimas, y se dividió a los diablos en castas. Unos son los buenos: los que inventan las máquinas, para que las posean los millonarios, y la química industrial, para favorecer a los fabricantes de elementos de guerra y a los adulteradores de productos. Otros son los malos: los que quieren seguir indagando y han inventado la metafísica, la psicología experimental y la sociología, y quieren llevar a la vida los postulados de las ciencias de laboratorio. Son los empetatados, que no quieren estudiar sino hechos, dejando a un lado los valores gramaticales y las categorías. ¡Pícaros diablos, que no dejan vivir!

En tanto que la religión se humaniza y va permitiendo razonar los más inadmisibles absurdos, los fariseos quieren saber más que sus fundadores, y siguen culpando al travieso diablo de la «funesta manía de pensar». Todo cuanto les molesta es diabólico. Y acaban por ser irreligiosos; porque llegan a negar, con su intransigencia, las palabras mismas del Evangelio.

Pero el diablo no es el demonio inspirador de todas las maldades en el sentido místico, sino el genio humano, inquieto e investigador, que no destruye templos ni aniquila creencias, dejando a cada cual su conciencia libre, sino que coloca a los fariseos en el trance de tener que crear un infierno nuevo, para confinar en él a los mortales que se atreven a preguntarle qué es más grande, si el Redentor o el templo.

La ciencia social no es demoníaca; pero hay que confesar que es diabólica. Su inspirador encerrado estuvo en la redoma de Villena y en los matraces de Servet; trepó por el pararrayos de Franklin y sacudió las patas de la rana en que hizo sus experimentos Galvani. Quitó el sueño a Bacon y a Descartes, emborrionó a Comte su famosa ley de los tres estados, se colgó del rabo de un mono de Darwin y tamborileó en el cráneo de Carlos Marx, acabando por guiar las nerviosas plumas de Engels y de Kautsky. De entonces acá sus diabluras son cada día más frecuentes y bizarras. Tendrá el fin de todos los instintos humanos; se trocará en idea o desaparecerá, para ser sustituido por otro diablo, forjador de nuevos ensueños. No es Satanás, ni siquiera lo que llaman los teósofos un «elemental». Es la curiosidad humana insaciable, que sólo destruye lo que por sí mismo se desmorona y que, lejos de ser escéptico, como Meffisto, o mal intencionado y mordaz, cual Asmodeo, es bueno y gentil, como esos duendecillos caseros, que enredan el copo de lino a las viejas y luego les imprimen un beso piadoso en la frente para que se duerman pensando amorosas en sus nietezuelos.

Y para que pensemos en nuestros nietos, nos trae los problemas de la nueva ciencia social, que enreda el copo inmaculado de las ideas, pero que nos enseña el modo de que puedan girar todas las rucacas del porvenir.

Antonio ZOZAYA

Reformas agrícolas

La política del Gobierno Lerroux-Gil Robles

La noticia cundirá pronto por ciudades, pueblos y aldeas, a fin de que el campesino español, los humildes labradores, que constituyen la mayoría, puedan juzgar de la falacia de ciertas promesas electorales, hechas por los partidos de derecha, con ocasión de haberse formado el frente antimarxista, cuando el partido agrario de Martínez de Velasco y el popular agrario del hoy ministro de la Guerra recorrieran España entera, del brazo de los radicales, con gran atuendo y derroche de gasolina, gracias a los millones que les habían facilitado los señores del suelo español, la nobleza histórica, que se había organizado presurosa en corte pontificia al amparo del Vaticano, una vez dispersada de los salones del Palacio Nacional por la tormenta del 14 de abril del año 1931.

La nueva organización cortesana tendía a descolgar del techo la amenazante política de reformas agrarias, que pendía, cual espada de Damocles, sobre los privilegios de los terratenientes, absentistas en su mayoría, y, dueños aún de los poderosos resortes electorales — que habían venido empleando, sin escrúpulos, durante el oprobioso reinado de los Borbones —, se adelantaron a emplearlos con decisión hasta hacer cambiar, en beneficio de sus intereses, la voluntad de redimirse que alentaba y alienta en el fondo del alma de todos los aldeanos españoles.

No se atrevieron a presentarse ante el pueblo español — que había votado ejemplarmente en contra de su política desastrosa el día 12 de abril, condenándola al ostracismo por mucho tiempo — tal como eran, que es como son, y tomaron a su cargo la defensa de la agricultura española, tan caída siempre que se incorpora mesiánica, a las primeras de cambio, en cuanto un profeta cualquiera se acerca a prometerle remedio urgente y cabal para sus males profundos y seculares, aunque la profecía fuera tan mala que consistiera en algo tan burdo y desleal como la patraña inventada de atribuir la crisis agrícola nacional a la colaboración de los socialistas en el Poder.

Por fortuna, hoy conocen los agricultores la crisis agrícola mundial, sus causas, los medios puestos en práctica por los Gobiernos del mundo entero para paliar sus efectos, y a la hora de pedir cuentas de su gestión a los distintos Gobiernos republicanos, dudamos mucho de que las puedan dar los que no se distinguieron por su amor al régimen ni a la agricultura nacional.

Ha sonado la hora de que les arrebatemos los socialistas esa palabra mágica, porque no tenemos par en nuestro interés por los problemas agrícolas de nuestro país, conscientes de que hay que ir a igualar antes las rentas del campo y la ciudad, desarrollando las inmensas posibilidades de una reforma campesina que abarca desde la implantación del crédito y la técnica hasta la mejora de la vivienda rural y la justicia en los impuestos, sin olvidar la reconstrucción del patrimonio comunal de los Municipios expoliados por el caciquismo.

Hoy gobiernan declaradamente los componentes de la Confederación Española de Derechas Autónomas, tienen el ministerio de Agricultura en su poder, pueden abordar íntegramente el problema de la agricultura y ganadería españolas; aún más, resolverlo; aumentar la producción o colocarla a buen precio en aquellas ramas, como la cerealista, que no puede tener beneficio industrial si no se aumenta el rendimiento unitario por hectárea cuantitativa y cualitativamente, que sería como enriquecer a las Castillas; o como la arrocería, vitícola, olivícola, de

los plátanos y de los agrios, que pierden día tras día sus mejores mercados en el exterior, sumiendo a Valencia, Andalucía y Canarias, ricas comarcas españolas, en una ruina espantosa.

No obstante ser mayoría en el seno del Gabinete los populistas agrarios, pasarán a la historia política sin más bagaje que el lanzamiento o la amenaza de los medianos y pequeños arrendatarios, quienes, faltos de tierra, pasarán a engrosar el numeroso ejército de los trabajadores agrícolas parados, o renunciarán a la ciudadanía; el envilecimiento de los salarios de los campesinos, quienes no podrán consumir y vestirse con otra cosa que con harapos, hasta hacer de España una nación de mendigos; la disminución de labores en los cultivos, como medio de aumentar los beneficios, fórmula de agricultura progresiva que desemboca en dejar las tierras incultas para el pastoreo, despoblando al país para aumentar los Censos ganaderos con características de escaso o nulo rendimiento cualitativos, y la ocupación temporal de las grandes fincas, con cuyo artificio ilegal los toris ibéricos cobrarán crecidas rentas de unas tierras que pertenecen al Estado, según la ley vigente de Reforma agraria, y cuyos caudales se malversan de tan peregrino modo.

Hay que lanzarse a desenmascarar a los agrarios, hasta que no quede un solo lugar donde ignoren las gentes sencillas del agro que los agrarios han reducido un presupuesto elevado por los republicanos de izquierda y los socialistas a unos 108 millones de pesetas, a 53, con una reducción de 55 millones de pesetas.

Y si España es su agricultura, y su agricultura su presupuesto, ¿qué sería de nuestro país si durara mucho este Gobierno?

Esteban MARTINEZ HERVAS
Diputado a Cortes por Albacete.

Jornales cortos y jornadas largas

El órgano periodístico de San Ignacio de Loyola ha publicado una carta, firmada por el presidente de la Federación Patronal de Badajoz, en la que se afirma que a cualquiera de sus aliados que intente rebajar los jornales a los campesinos le será aplicada la sanción que está en sus manos: la expulsión.

Decididamente, estos señores escriben para los habitantes de Marte. Si cumplieran la promesa, la mencionada Federación se disolvería con la misma rapidez que los azucarillos en el agua. A partir de la impremeditada huelga de campesinos del mes de junio del pasado año, los pocos jornales dados a los braceros del agro han sido inferiores, muy inferiores, a los fijados en las bases de trabajo, a cambio de prolongar la jornada por tiempo indefinido.

No hace mucho días, el gobernador de la provincia de Badajoz, que no es, precisamente, un republicano sospechoso para los patronos, ha tenido que multar a varios propietarios de Alburquerque por algo que no es, precisamente, el respeto a las bases de trabajo, y el pueblo extremeño que hemos mencionado es fiel reflejo de lo que sucede en toda España.

Claro está que al Gobierno actual no se le puede pedir que intervenga en los casos de incumplimiento de la legislación social y de bases de trabajo. Está muy ocupado con la anulación de la ley de Reforma agraria, con la clausura de los Centros Obreros y la discusión de la ley de Prensa. La angustiosa situación de los campesinos no merece que se preocupen de ellos. ¿Para qué?

Puede el baile continuar.

La Internacional Obrera Socialista ha publicado un manifiesto dando carácter, como siempre, a la Fiesta del Trabajo. Aunque con retraso, nos parece de interés reproducir el final de este vibrante llamamiento al proletariado internacional:

El Primero de Mayo los trabajadores y los socialistas deben movilizarse para la lucha:

- Contra la miseria creada por la crisis de la economía capitalista.
- Contra la esclavitud fascista.
- Contra los peligros de la guerra y la carrera de armamentos.
- Por un plan de lucha sistemática contra la crisis.
- Por la defensa de la Libertad y de la Democracia.
- Por una Sociedad de Naciones potente que pueda oponer a todo agresor una combinación de fuerzas superiores al servicio del mantenimiento de la paz.

Pero sabemos que esto no basta para conseguir que sean realizadas las reivindicaciones enumeradas.

La crisis no será conjurada y el peligro de nuevas crisis eliminado más que cuando las clases trabajadoras hayan conquistado el Poder político e instaurado un orden económico socialista.

La libertad no será asegurada en el mundo sino cuando el peligro fascista haya sido vencido no solamente en los países democráticos, sino también en los de dictadura, en los que los heroicos combatientes de la libertad y del Socialismo hayan derrocado el fascismo y el Socialismo haya conquistado el Poder.

La paz no estará asegurada hasta que ningún nacionalismo, ningún imperialismo tenga posibilidad de desviar de su finalidad el mecanismo de la Sociedad de Naciones, y la dirección de ésta se encuentre en manos de las potencias socialistas.

Por ello, este Primero de Mayo debe ser una señal para el reagrupamiento para emprender una nueva ofensiva.

¡Viva el Socialismo internacional, liberador y garantizador de la paz!

Junio de 1935.

A PESAR DE LOS PEGOTES

Por Antonio CABRERA



La semana médica

Con extraordinario éxito se está celebrando estos días el curso para maestros organizado por el Cuerpo Médico Escolar; pasan de 300 los matriculados. Habló el Sr. Sáinz de los Terreros de los fundamentos biológicos de la inspección, describiendo de forma insuperable la historia de la Inspección médico-escolar en España, las instituciones extranjeras y el desarrollo que en España tiene; haciendo atinadas observaciones de cómo debe asistirse, a su juicio, la inspección, y la extensión que debe tener, y haciendo un acabado estudio de la Inspección médico-escolar en conjunto.

El gran conocimiento que de estas materias tiene el Dr. Sáinz de los Terreros hizo que resultase magistral tan interesantísima conferencia.

El Dr. Munera nos habló en la lección segunda de la higiene en la escuela, de la importantísima labor que en este aspecto puede realizar el maestro en colaboración con el médico, de la ficha sanitaria y sus diversos aspectos médico y pedagógico, y de la labor importantísima a desarrollar por la enfermera escolar, lazo de unión entre la escuela y la familia, a cuya casa lleva, con sus atinados consejos, aquellas enseñanzas de que tan faltos están nuestros obreros, porque nadie se ha cuidado de enseñarles en cuestiones sanitarias elementales.

En conferencias sucesivas se habló de higiene de las construcciones escolares, piscinas, duchas, iluminación, ventilación y calefacción; se proyectaron diversas fotografías de los modernos grupos escolares inaugurados desde el adven-

miento de la República, y de las piscinas, duchas, campos escolares, etc., de que están dotados.

Al hablar de la calefacción, se insistió en tonos enérgicos en la necesidad de que por el ministerio se habilite el crédito suficiente para dotar a las escuelas de la calefacción necesaria y evitar el bochornoso espectáculo que se da todos los inviernos de tener sin calefacción las clases, creyendo, por lo visto, que se ha hecho bastante construyendo los grupos para dejarlos desatendidos por parte del ministerio. Pero sobre este asunto de la limpieza y calefacción ya insistiremos en otra ocasión.

V.

De nuevo ha sido víctima de un atentado en Santander el periodista de izquierdas D. Luciano Malumbres, director del diario «La Región». Por fortuna, los disparos efectuados contra el Sr. Malumbres no hicieron blanco, resultando ileso. Venga de donde viniere, nos pronunciamos contra toda agresión de tipo personal. La vida humana debe ser respetada en absoluto en las luchas políticas y sociales. Ningún atentado de este género —de la derecha o de la izquierda, sea cualquiera la víctima— tendrá nuestra aprobación ni nuestro aliento. Hay que humanizar las discrepancias políticas, religiosas o sociales, como el primer deber de todo hombre civilizado.

Notas internacionales

Cuando estaba a punto de finalizar su plazo legal (16 de junio) y de ser prolongada por el Congreso su vigencia, una serie de sentencias del Tribunal Supremo de los Estados Unidos de Norteamérica han anulado, por inconstitucionales, las determinaciones legales más importantes en que se basaba lo que se ha venido llamando «experiencia Roosevelt».

En efecto, dichas sentencias niegan al Congreso el derecho de delegar poderes al presidente, como se hacía en la National Industry Recovery Act, para que pueda dictar estatutos que reglamenten la concurrencia, el tipo mínimo de salarios y la jornada máxima de trabajo, así como que pueda fijar las penalidades en que incurrir los contraventores de dichas disposiciones.

Prohíben asimismo al Congreso que fije las reglas que regulan el precio de los productos para el comercio interior de los Estados de la Confederación, y anulan la ley de moratoria para la agricultura, en virtud de la cual se concedía un plazo de cinco años para el pago de las cargas hipotecarias con sólo un mínimo interés, el 1 por 100.

Esta decisión sensacional anula la vigencia de 700 «códigos» de la N. R. A. y abre un interesante período en la vida pública de Norteamérica.

La réplica a la decisión del Tribunal Supremo no se ha hecho esperar; ante la posibilidad de baja de salarios, de utilización en las fábricas de menores y de aumento de horas, se han manifestado con gran rapidez los Sindicatos obreros, que ya habían apoyado a Mr. Roosevelt para conseguir la prórroga por el Congreso de la N. R. A., y han anunciado la huelga si los patronos denuncian las condiciones de trabajo que marcan los «códigos» de las distintas industrias. M. Donald Richberg, jefe de la N. R. A., por su parte, ha hecho un llamamiento para que no sean abandonados los principios de la N. R. A. y se le preste un acatamiento voluntario. Son varias las voces que se han levantado pidiendo la reforma constitucional, y el propio Mr. Roosevelt para conseguir la prórroga un violento discurso nada

improvisado, sino, por el contrario, plenamente madurado, y luego de oír a sus consejeros, que constituye un

durísimo ataque a la decisión del supremo Tribunal federal, caso insólito en la historia política de los Estados Unidos.

No es momento ni ocasión de enjuiciar las consecuencias políticas y sociales del hecho que nos ocupa, y mucho menos de hacer un balance de la «experiencia Roosevelt»; pero sí queremos señalar que ha de tener una importancia capital para el porvenir de Norteamérica y que abre un período interesantísimo que conviene seguir muy de cerca en la lucha social de dicho país.

J. GARCIA

«Cinelandia»

«No soy ningún ángel», en Rialto.

En esta película, que, a pesar de su carencia de argumento, no aburrió a los espectadores, Mae West no ha estado afortunada; es decir, la totalidad de la película es desafortunadísima. Los ges-

tos de Mae, excesivamente varoniles, restan encanto a las situaciones y destruyen una buena parte de lo que de arte tiene el cinema.

«Tiras» — Mae West — es una bella domadora de leones que enloquece y arruina a cuantos hombres tienen la desdicha de gozar de su intimidad, hasta que tropieza con uno — Gary Grant — del cual se enamora.

En cuanto a la advertencia del «No apto para señoritas», hemos de asegurar que «No soy ningún ángel» podía proyectarse en un convento de ursulinas y sin temor a que se ruborizaran.

«Un Príncipe encantador», en el Palacio de la Prensa.

El mayor favor que puede hacerse a esta película es hablar poco de ella.

En cuanto se refiere a fotografía, puede decirse que, a pesar de las consabidas playas y piscinas de moda y las alegres muchachitas en elegante «maillots», han logrado su propósito de agradar al público, al que todavía no le aburre el incesante pasar de escenarios elegantes.

«Espiga de oro», en el Callao.

«Espigas de oro» es un «film» humano y de encantadora sencillez. En él se parangonan de forma admirable dos riquezas: la adquirida tras un continuo y agotador trabajo en la siembra del trigo, y

la que se consigue con un acierto más o menos afortunado en una jugada de Bo'sa.

Dos hermanos — Richard Arlen y Chester Morris — salvan a los campesinos de la miseria impidiendo la baja del trigo. Uno, el primero, desde la Bolsa de trigos de Chicago; el otro, declarando una huelga campesina, de la que es cabecilla.

La cinta es, sin llegar a la cursilería, bellamente espiritual. Genevieve Tobin afirma una vez más su posición en el arte de Lumière, Richard Arlen y Chester Morris desempeñan su papel admirablemente, así como el resto de los intérpretes.

«El Club de medianoche», en el Palacio de la Música.

Se trata de un «film» policíaco, cuyo metraje transcurre entre las ingeniosidades de los ladrones para cometer sus hazañas y la sagacidad de los policías para evitarlas. Clive Brook, en esta ocasión, se ha superado, brillando a la altura que le corresponde. Es digna de destacar la actuación de George Raft, que desempeña su cometido sin exageraciones. Helen Vilson se muestra a la altura de su justa fama y valor de la película, en cuya interpretación se han lucido todos los artistas. Al valor de la cinta ha de añadirse que ésta se desarrolla en su totalidad en bellos escenarios interiores.

R. T.

Deportivas

FUTBOL

La copa o campeonato de España llega a su ocaso. Solamente faltan por disputar los partidos de semifinal y la final.

Esta temporada, casi todos los grandes Clubs, o «históricos», han sucumbido en los octavos y cuartos de final. Esto ha sido en beneficio de los Clubs llamados modestos. Por esta causa, hoy vemos que van a disputar las semifinales: Sevilla, Osasuna, Sabadell y Levante.

Dada la fórmula en que han de disputarse estos encuentros, es indudable que, por lo menos, uno de ellos participará en la final.

Algunos pueden pensar que la falta de Clubs potentes resta interés al torneo.

RADIO-ELECTRICIDAD

Aparatos y materiales eléctricos y radio

CASA RICARDO (Hijo Julián Tejero)

Plaza de Nicolás Salmerón, 12, y Amazonas, 2
Teléfono 72756. - MADRID

Lámparas de filamento metálico
y 1/2 wattio de todas marcas

Aguafuertes

¡Caramba, «señá Anastasia», que lleva usted ocho meses interceptando el paso! ¿O es que también forma parte del «sanche» que D. Alejandro piensa legar a la República?

Vamos, lárguese ya para que quienes no recurren a la clandestinidad puedan también decir algo.

¡Hombre, D. Graco!

«Sí, yo también fui de los del ala izquierda y quise bolchevizar las Juventudes; pero después lo pensé mejor y me hice lerrouxista, como Pérez Madrigal. Al fin y al cabo, ni fui el primero ni seré el último.»

Los malos estudiantes que cosechan «calabazas» sienten profunda animosidad a los profesores. Algo así les sucede a ciertos señoritos, novelistas y aventureros.

Bueno, conviend que nos vayamos preparando para establecer la necesaria distinción entre quienes, con error o sin él, se dispusieron lealmente al sacrificio y los que aprovecharon la ocasión para alzarse con el santo y la limosna.

En esto no debe haber tendencias, por decencia sindical.

La Segunda Internacional ha fracasado. La Tercera no nos sirve, y la Cuarta, que pretende Trotski, menos...

Los sindicalistas carecen de verdadero sentido revolucionario, y algo parecido les sucede a los comunistas...

Hay que expulsar a los reformistas... Tenemos que desplazar a los centristas, y...

¡Ahora sólo falta saber quiénes son «los únicos del frente»!

L.

LA EXPOSICIÓN DE MUEBLES NUEVOS Hijos de Maldonado, Constructor

VARIEDAD

SOLIDEZ

Inmenso surtido en camas de hierro y bronce - Mobiliario para oficinas - Material escolar

DESPACHOS - COMEDORES - DORMITORIOS

TAPICERIA MODERNA (gran confort)

PRECIOS DE VERDADERA ECONOMÍA

Talleres: CONDE-DUQUE, 48
Teléfono 42096

MADRID

Despacho: LEGANITOS, 4
Teléfono 15294

¿Un nuevo Programa?

(Viene de la página 4.)

campo hubiera tanta ausencia de pensamiento como en el fascista.

Un programa no es sino humo y retintín para quienes no sea la expresión de una arraigada y fundada convicción, a la que ha llegado a través de severo trabajo mental. Solamente como expresión de una tal convicción de unos cuantos miles, un programa es una fuerza viva. La aspiración socialista no será creada en ninguno de nosotros mediante nuestro programa, sino que éste es un producto de la aspiración socialista, de la convicción socialista que reside en nosotros. Como otros, considero yo uno de nuestros principales problemas traer al pensamiento a una juventud que carece de él, esto es, a un pensamiento del cual surge una arraigada convicción. A este resultado sólo conduce un pensamiento que no consista en pura especulación sobre la iniquidad sufrida o engañosas esperanzas, sino la antelación del conocimiento a la elaboración y el resultado.

De un tal pensamiento derivan nuestras convicciones y sus expresiones programáticas.

Un trabajo mental de muchos siglos

Estas convicciones y programas son el resultado de un trabajo mental de muchos siglos de todo el mundo cultural, desde la primera revolución inglesa de mediados del siglo XVII. Son especialmente el resultado del trabajo mental de los socialistas desde hace más de cien años, un trabajo mental que culmina en el marxismo, el que pronto tendrá ya noventa años. Sobre ese trabajo descansa nuestra firme convicción del infinito progreso de la clase trabajadora y su dominio final del Estado. Todo esto no puede ser conmovido por los acontecimientos de unos pocos años en unos cuantos Estados. A la juventud de hoy, que no conoce nada más que su experiencia personal limitada, debemos, ante todo, abrirle el camino hacia esa fundada convicción. He aquí lo que debe hacerse: debemos ganar de nuevo una juventud combativa, que no solamente pueda vencer el nacionalsocialismo, sino fun-

cha contra el fascismo? En política internacional, aprobamos todo lo que sea susceptible de ayudar a la política pacifista de la Unión Soviética y de contrarrestar los planes bélicos del ejército hitleriano.»

Son importantes las declaraciones que transcribimos, dada la fuerza del partido comunista checoslovaco, que ocupa, con sus 30 diputados, el cuarto lugar.

Y tienen interés por aceptar la existencia de un ejército fuerte para garantizar la independencia del país.

¡Lo que va de ayer a hoy!

Leed TIEMPOS NUEVOS.

Director, Andrés Saborit.

Publicación ilustrada quincenal. Precio, 1,50 pesetas. Redacción y Administración, Gonzalo de Córdoba, 14.

tendrá con los catalanes de Sabadell. Ambos equipos, que han demostrado durante este campeonato tener entusiasmo y ganas de llegar al último puesto, se enfrentarán esperando que los levantinos realicen otra hazaña igual que con los del Barcelona el pasado martes, y sobre todo para ir un poco tranquilos al campo de la Creu Alta, en el que sus propietarios son temibles adversarios.

PARTIDO AMISTOSO

Mañana domingo, y en el campo de Chamartín, se jugará un partido, actuando el propietario del campo con el Betis Balompié de Sevilla.

ALPINISMO

Entre las pruebas del deporte alpino más importantes, destaca la denominada Vuelta al Valle de la Fuenfría. Esta prueba que anualmente organiza la Sociedad Peñalara ha tenido este año especial interés. La prueba era individual, y en ella han participado 17 corredores. A la dureza del recorrido hubieron de unir los corredores una espesa niebla y persistente lluvia. No obstante, el vencedor de la prueba, Hermógenes Martín, de la Sociedad Deportiva Excursionista, batió su propio récord, haciendo el recorrido en dos horas veintiocho minutos.

A continuación se clasificaron solamente cuatro corredores: Romero, J. Rodríguez, Miedes y Arribas, todos ellos, como el primero, de la Sociedad Deportiva Excursionista. El resto de los participantes no se clasificaron.

Felicitemos a la simpática Sociedad Deportiva Excursionista, que ha obtenido tan resonante triunfo.

CICLISMO

Cañardo gana la vuelta ciclista a Cataluña.

El pasado domingo finalizó esta magnífica prueba ciclista, cuyo resultado general damos a continuación:

- 1.º Mariano Cañardo, 44 horas 55 minutos 55 segundos (Barcelona).
- 2.º Federico Ezquerro, 45 h. 6 m. 43 segundos (Bilbao).
- 3.º José Huez, 45 h. 10 m. 42 segundos (Bélgica).
- 4.º Andrés Sánchez, 45 h. 10 m. 42 segundos (Barcelona).
- 5.º Antonio Destieux, 45 h. 14 minutos 9 s. (Málaga).
- 6.º Salvador Cardona, 45 h. 16 minutos 12 s. (Barcelona).
- 7.º Diego Chafer, 45 h. 16 m. 21 segundos (Valencia).
- 8.º Cipriano Elys, 45 h. 25 m. 56 segundos (Carcassonne).

Según hasta el número 38 los corredores clasificados; habiendo sido este número el madrileño Manuel Collado, que invirtió en el recorrido 48 horas 53 minutos 34 segundos.

Como dato curioso, se registra que, habiendo salido de Barcelona 61 corredores, hayan hecho el recorrido completo solamente 38 «equipiers».

Está siendo muy elogiado el barcelonés Cañardo, que tan buena carrera ha hecho después de la vuelta ciclista a España, en la cual, como se recordará, quedó clasificado en segundo lugar.



CASA BENITEZ

SASTRERIA Y CONFECCIONES

SECCION NIÑOS

SECCION MEDIDA

SECCION SEÑORAS

SECCION UNIFORMES

SECCION CONFECCIONES

ROSALIA DE CASTRO, 42

(ANTES INFANTAS)

Teléfono 17149

MADRID

Los arrendatarios de predios rústicos

Estos trabajadores del campo constituyen en España una clase social que sufre diversos modos de cruel explotación, tan desproporcionada y perseverante, que en la mayoría de los casos no solamente no pueden sostener los arrendamientos de mala tierra que les concedieron, sino que, además, se arruinan, perdiendo las riquísimas propiedades que tuvieron, haciéndolas objeto de procedimientos judiciales, costosísimos todos ellos, para responder al pago de la renta de los predios que llevaban en arrendamiento o devolución de préstamos tomados con interés usurario.

Estos males que los arrendatarios sufren no son nuevos, sino viejísimos, y lo primero que se piensa cuando se visita el campo y se entra uno de esos tristes problemas es cómo a pesar de los años, de los muchos años transcurridos en esa situación, no saben defenderse como se defienden los demás trabajadores, esto es, por medio de la organización, asociándose, uniéndose como clase con características especiales, adaptando el órgano que ha de defenderlos a los procedimientos modernos, y empleándolos sabiamente contra sus eternos enemigos, o sea los que les cobran alta renta a cambio de la mala tierra que les dan en arrendamiento; contra los que les explotan en la venta del fruto que tanto trabajo e inquietudes les costó producir, y que se aprovechan de la agobiante situación en que los arrendatarios se hallan siempre; y, finalmente, contra aquellos que con ademanes generosos les prestan dinero a un alto interés, burlando la ley que castiga la usura, y si no devuelven el dinero en la fecha convenida, sin miramiento alguno, el Juzgado, a petición del usurero, se encargará de vender en pública subasta y a bajo precio la casita o la tierra que sirvió de garantía del préstamo. Casita o tierra que irá a parar, por poco dinero, a manos de los arrendadores, de los agiotistas o de los usureros.

Esto viene sucediendo luegus años ha, y lo sufrieron los padres de los actuales arrendatarios, los abuelos, los bisabuelos, tatarabuelos, etc., etc., y, sin embargo, los arrendatarios del terruño de ahora, salvo raras y honrosas excepciones, no han querido o sabido crear el órgano que les uniera y salvara de su triste situación.

Al advenimiento de la República tuvieron un momentáneo despertar y, siendo partícipes de la alegría que aquel acto político produjo en el pue-

blo, se sumaron de un modo unánime al deseo desdibujado y general de acabar con el cacique, el odiado cacique, que siempre había tenido al pueblo bajo la suela claveteada de su zapato; pero como no se construyó nada eficaz que llevase a la práctica aquellos justos anhelos, el arrendatario, por su desconfianza hacia sus compañeros, por su desunión, volvió a caer bajo la suela claveteada del zapato del cacique, a quien le dió sus votos en las elecciones generales de noviembre de 1933.

Los arrendatarios rústicos no debieron olvidar en aquel acto los beneficios que por medio de leyes les proporcionaron los socialistas en las Cortes constituyentes.

Este tema le trataremos en el número próximo.

Fermin BLAZQUEZ



SANTIAGO MATTEOTTI

Murió por sus ideales en la Italia de Benito Mussolini. Socialista de buena posición económica, no fue, dentro del Partido, extremista. Mussolini, en cambio, figuró en las filas de la extrema izquierda del Socialismo hasta que dió el golpe de Estado, que acabó con la vida de nuestro camarada.

cias se han notado, naturalmente. Fallando la fiscalización socialista y sin tener que responder ante nadie de su gestión, se han podido hacer muchas cosas un tanto anormales. Al extremo de que los aliados electorales y de Gobierno, los cedistas, se han retirado, como todos saben, de la vida activa provincial.

La prensa diaria se ha ocupado durante bastante tiempo de la gestión desarrollada por los actuales gestores. Ello nos releva de enjuiciar el pasado. ¡Cuando ni sus propios amigos la han defendido!... La falta de pudor ha llevado al extremo de nombrar a sus propios hijos para cargos en el organismo en el que los padres tienen vara alta.

De aquí en adelante hemos de vigilar atentamente lo que en el viejo

caserón de la calle de Fomento ocurra. Y de ello tendremos al corriente a nuestros lectores.

Pero no queremos terminar estas líneas sin recordar una cosa. La de que esperamos se haya encontrado el famoso expediente de la Plaza de Torres, acerca del cual se insinuó que podía ser un socialista el que le hubiera hecho desaparecer. Cuando la verdad es que las manifestaciones del expediente y la posición de la minoría socialista provincial estaban en absoluto acordes. Esto es, que la que debía pagar las obras de acceso era la Empresa. Posición no compartida por los elementos políticos que antes y ahora dominan la Gestora provincial.

M. ROJO

La semana municipal

¿Saben ustedes que el Sr. Uriarte es el gestor delegado de Abastos? ¿No? Pues el pueblo madrileño tampoco se ha enterado, porque la gestión beneficiosa para el vecindario no aparece por parte alguna.

El jefe del negociado de Personal del Municipio madrileño ha dicho en un acto en honor del Sr. Salazar Alonso que éste "sigue siendo el verdadero padre de los dependientes municipales", sin perjuicio de lo cual hay en la calle en la actualidad cerca de un millar de obreros municipales despedidos por el movimiento de octubre.

Parece ser que el gestor número 1 no le agradó que en el entierro popular al maestro Ricardo Villa figurasen al pie del cadáver, como presidiendo

el acto, D. Pedro Rico y los señores que formaban la mayoría republicano-socialista.

Hasta se llegó a decir que el gestor presidente aludido intentó formar expediente al encargado del ceremonial, por haberle colocado en una presidencia secundaria, y que el Sr. Puga, del disgusto, estuvo a punto de pedir la excidencia.

Pero todo, al fin, acabó en boda.

El Sr. Andueza presentó una propuesta para que se aclarase, previa investigación, la mala ejecución de algunas obras municipales, de las que es delegado el Sr. Baixeras.

Después de mucho bombo y platillo, el Sr. Andueza, en plena sesión del 24 de mayo último, retiró la propuesta y cerró el pico.

¿Qué ha pasado aquí?

La Paz y la Libertad no podrán vencer sino con el Socialismo

Bajo la presidencia de Luis de Brouckère, se ha reunido en Bruselas, los días 6 y 7 de mayo, la Mesa de la Internacional Obrera Socialista. Asistieron Otto Wells (Alemania), dos delegados de Austria, León Blum (Francia), Joseph Compton, William Gillies, Walter R. Smith (Gran Bretaña), Modigliani (Italia), J. W. Albada y Kooz Vorrink (Países Bajos), Théodore Dan (Rusia), Rickad Lindstrom (Suecia) y un delegado de Checoslovaquia.

El secretario de la Internacional Obrera Socialista, Federico Adler, y el tesorero, José Van Roosbroek, también asistieron a los debates.

Después de resolver una serie de gestiones de organización, la Mesa ha discutido profundamente la situación política internacional. En el debate han tomado parte todos los delegados presentes, y la Mesa ha votado la siguiente resolución:

«La Mesa de la Internacional Obrera Socialista, reunida en una hora dramática, constata el grave peligro que amenaza continuamente la paz del mundo.

La dictadura alemana ha lanzado un reto a Europa y al mundo entero. Únicamente confía en su propia fuerza; rehúsa colaborar con los otros Estados europeos en la organización de la paz por medio de la Sociedad de Naciones. No ha abandonado sus designios anexionistas. Busca arrastrar a otros países en su política de anarquía internacional. Está en camino de coronar su preponderancia militar en Europa. La carrera de armamentos, consecuencia inmediata de esta política, aumenta todavía más el peligro.

Una de las formas esenciales de la lucha contra la guerra es la de utilizar todos los medios para movilizar la opinión pública del mundo entero contra la dictadura hitleriana. Esta dictadura es tan opresora en el interior como amenazante en el exterior. Bien es verdad que sólo por su propio esfuerzo puede el pueblo alemán sacudir el yugo que pesa sobre él; pero su victoria serviría la causa de todos los pueblos al servir la causa de la paz.

Saludamos la cooperación de las democracias europeas con la Unión Soviética para impedir la guerra. No queremos una unión contra el pueblo alemán, ni contra ningún pueblo; lo que queremos es garantizar para todos el mantenimiento de la paz por una acción en la que todos los pueblos, en una perfecta igualdad de derechos, están llamados a cooperar. La guerra es el mayor crimen contra la Humanidad. Una nueva guerra mundial dañaría al pueblo alemán con su aislamiento más duramente que a ningún otro, y transformaría igualmente al resto de Europa en un montón de escombros.

En momento tan grave, la clase obrera de todos los países debe defenderse contra todo sentimiento de pánico. No se debe abandonar a la idea fatalista de que la guerra sería inevitable. Por su sangre fría y su firme voluntad, debe resistir a toda excitación chauvinista que favorezca los acontecimientos, y formar un poderoso obstáculo frente a la guerra.

Los peligros de guerra en Europa no desaparecerán hasta el día en que toda tentativa de agresión se encuentre ante sí una fuerza colectiva con la necesaria potencia para vencerla y restablecer rápidamente la paz. Para lo cual es necesario que todos los miembros de la Sociedad de Naciones colaboren leal y eficazmente, en los límites de su situación militar y geográfica, al mante-

nimiento del pacto de la Sociedad de Naciones y a la resistencia contra todo acto de agresión.

Para evitar la guerra es indispensable el restablecimiento de la fe en la sinceridad de los compromisos del pacto Briand-Kellogg y en la realidad del sistema de seguridad colectiva.

Con este objeto debería ser firmado inmediatamente, y aplicado a toda Europa, un tratado de no agresión y de asistencia mutua ligado al sistema de sanciones previsto por el pacto de la Sociedad de Naciones y que definiría al agresor en un conflicto interna-

Los pactos particulares destinados hoy a completar el sistema pacifista perderían su razón de ser al firmarse el pacto general, cuyas estipulaciones serían lo bastante precisas y extendidas para garantizar eficazmente la acción colectiva contra el agresor. Así, pues, las Secciones de la Internacional tienen el deber de vigilar atentamente para que los tratados satisfagan a las condiciones ya enunciadas en la resolución de Marsella. Muy especialmente, deben ser compatibles con los derechos y obligaciones de los miembros de la Sociedad de Naciones. Deben respetar las funciones y la jurisdicción de los órganos debidamente constituidos de la Sociedad de Naciones. Deben permitir la adhesión de cualquier otro Estado de la misma región y en las mismas condiciones. En caso de que un Estado fuese objeto de un ataque, debe inmediatamente dirigirse a la Sociedad de Naciones a sus disposiciones, con la condición de que sean recíprocamente aceptadas.

Nuestro profundo deseo es que en los tratados que eventualmente sean firmados tenga participación Alemana, y que se dispuesta a adherirse, y que le quede siempre abierta la adhesión, si no está dispuesta a firmar el tratado o los tratados en el momento en que han sido concluidos.

En la Europa central, donde hay un foco de peligros de guerra, es necesario asegurar la paz por medio de pactos regionales.

La Mesa saludó toda tentativa de favorecer la cooperación política y económica de los pueblos de la cuenca del Danubio. Pero es necesario que, bajo el pretexto de garantizar la independencia de Austria, el proyectado pacto danubiano no sitúe el sistema fascista que reina hoy en Austria bajo el dominio de Italia y la protección de las potencias.

Es necesario que, bajo el pretexto de impedir la intrusión de los extranjeros en los asuntos interiores de Austria, no se organice este entrometimiento ayudando al Gobierno austríaco contra el propio pueblo austríaco.

Es necesario impedir que, bajo el pretexto de libertar a Austria del hitlerianismo, se consolide el régimen despótico de Austria, detestado por la gran mayoría del pueblo austríaco, y que al acrecentarse el odio y la animosidad de las masas populares austríacas éstas se inclinen hacia el hitlerianismo.

Es necesario impedir que se permita, bajo el pretexto de organizar la paz en Europa Central, la creación de ejércitos al servicio del revisionismo agresivo de Hungría, que faciliten la restauración de los Habsburgos y que hagan inevitable la guerra en la Europa central.

Reconocemos el derecho a la seguridad de los pueblos húngaro y austríacos, como a los demás pueblos; pero nos oponemos a todo armamento del semifascismo magyar, que amenaza con llegar a ser un aliado de la Alemania hitleriana y del fascismo austríaco, que no es más que un vasallo del fascismo italiano.

El verdadero sentido de la democracia

Para un gran número de socialistas y simpatizantes, el concepto *democracia* les produce una impresión desagradable. Nos lo explicamos. Hemos sufrido todos dolores profundos al socaire de las nuevas instituciones vigentes en la vida política española. República, democracia, nuevos contenidos de las leyes sociales, etc., conceptos son en los que, olvidando un tanto los fundamentos doctrinales socialistas de nuestro Partido, pusieron algunos demasiadas esperanzas. No acertaron a conservar la separación debida entre República y Socialismo. Mas al derrumbarse estas esperanzas, cuya legitimidad no discute; ante el choque con la realidad política, en vez de pararnos un instante a examinar qué grado de participación nos correspondía a nosotros por los hechos adversos que, en crescendo doloroso para la Unión y el Partido, se sucedían vertiginosamente, y señalar, serenamente, las enseñanzas que de los hechos se desprenderían, nos lanzamos, con violencia de expresión, a acusar a tirios y troyanos de todas

las responsabilidades, que a ellos incumbían en gran parte, pero no en su totalidad. Y no se perdonó el adjetivo. Y de una adhesión casi incondicional a la *democracia burguesa conservadora*, pasamos a una exaltación vigorosa de la *dictadura del proletariado*, del tipo más extremista. Y aquellos vivos entusiastas a la República y a la *democracia* se trocaron en denuetos. Exactamente igual que le ocurrió a aquel cazador que, después de ensalzar calurosamente su arma, más tarde la culpaba de ineficaz, cuando lo que le pasó fué que no tuvo el acierto de saber manejarla.

La *democracia burguesa*, para nuestros afines — afines, aun siendo adversarios — es la meta de sus aspiraciones; para nosotros, un camino, un medio, que nos puede conducir, produciéndonos con tacto, a la *democracia socialista*: al Socialismo.

No hemos olvidado lo que aprendimos años ha. No es de ahora cuando Marx dirige *La Nueva Gaceta del Rin*, «órgano de la democracia», y preconizaba con Engels que el curso que habría de seguir la revolución socialista era el implantar, ante todo, un estado democrático, y dentro de él — dentro de él y no fuera, ni contra —, directa o indirectamente, el régimen político del proletariado. Porque para ellos la *democracia política*, con ser mucho, no era lo bastante. Había que concertar nuestras fuerzas y usar éstas con la presión, con la «medida» de presión adecuada a las circunstancias de momento y lugar y con actividad preferente, que, mermando las prerrogativas burguesas, condujera a la implantación de la *democracia económica*, sin la cual la política sólo tiene un valor relativo y escaso.

Democracia política que permita pensar; pero *democracia económica* que permita ejercitar el pensamiento.

No fué el arma del cazador lo que falló: fué el manejo. No se combate a la *democracia* por ser *democracia*; se combate a la *democracia* por ser poca *democracia*, por el deseo de una *democracia perfecta*. Y la *democracia perfecta* es el SOCIALISMO.

Antonio MAIRAL



VICTOR HUGO,

cuyo cincuentenario de su muerte ha conmemorado el pueblo francés, y en especial la *democracia republicana y socialista*. Victor Hugo fué un flagelador de los poderosos y un esforzado paladín de los humildes.

El paro obrero en el campo

Dice el artículo 46 de la Constitución: «La República asegurará a todo trabajador las condiciones necesarias de una existencia digna.» Y el 47: «La República protegerá al campesino...»

Esto dice la Constitución. Veamos ahora lo que dicen los campesinos: «... De mil obreros agrícolas que tiene Bornos, habrá trabajando unos cien. Los demás, pidiendo limosna. De noche y de día no paran muchedumbres de niños de pedir de puerta en puerta. El cuadro que esto representa conmueve los sentimientos de cualquier persona que no tenga instintos de salvaje. Los obreros han ganado en las faenas de la escarada dos pesetas a seco, y las mujeres, una peseta con veinte céntimos. La salida del trabajo es al despuntar el alba, y el término de la jornada es ya oscurecido...»

«En este pueblo—Torre Alhámica—hay ciento cincuenta obreros agrícolas parados.»

El paro en Trebujena, durante el corriente año, es una tragedia. «... La crisis de trabajo en forma nunca conocida...» «... Gran número de mayetes y pequeños labradores quedan arruinados, y las esperanzas del campesino de ganar unas pesetas durante la recolección quedan totalmente defraudadas.»

«... Los abusos que se cometen en la presente recolección en Arcos de la Frontera, pues los pocos jornales de siega que hay se pagan mucho más bajos que antes del advenimiento de la República...»

Y así podríamos continuar indefinidamente. Esta es la tragedia del agro español. Obreros agrícolas ganando jornales miserables los días que trabajan y desfalleciendo materialmente de hambre cuando se encuentran en paro forzoso, que es la mayor parte del año. ¿Son éstas las condiciones necesarias de una existencia digna, de que habla la Constitu-

ción? ¿Es ésta la protección que la República va a dispensar al campesino?

España tiene elementos naturales suficientes para ser una nación rica. Para ello hay que acabar con el feudalismo en el campo, con la constitución feudal de la propiedad agraria y con el derecho de abusar, que si no está en la ley, subsiste en la realidad en forma despiadada. Hay que acabar con los privilegios e injusticias seculares. Se impone una transformación esencial de la propiedad agraria. La socialización de la tierra: tal es la solución del problema del hambre y de la miseria en el campo. Y tengamos muy presente que mientras haya hambre y miseria en el campo, no podrá haber abundancia ni bienestar en la ciudad. Ni industria próspera, ni comercio floreciente.

Antonio ROMA RUBIES

Vida provincial

Mucho se ha venido hablando desde la implantación de la República en nuestro país de la necesidad de transformar la organización administrativa del mismo. Y cuantas veces se ha abordado el tema, se ha convenido en que es preciso que desaparezca el organismo provincial actual, que en la forma en que funciona constituye un nido de caciquismo.

Precisamente por esta firmeza de convicción de todos cuantos contribuyeron a implantar el nuevo régimen, se crearon Comisiones gestoras en las Diputaciones provinciales, pensando en que, aprobada la Constitución, prontamente habían de crearse las Mancomunidades municipales a que la misma hace referencia. No obstante, no ha sido así, y ese régimen transitorio continúa rigiendo los destinos de las Diputaciones provinciales. Lo único que ha variado son las personas. Primeramente se designaron teniendo en cuenta las manifestaciones del sufragio expresado en las elecciones municipales de abril de 1931 y en las de diputados a Cortes de junio del mismo año. Luego dicho criterio ha desaparecido, para dejar el paso libre a unos cuantos señores que no representan nada en la vida política provincial; pero que, sin embargo, utilizan los cargos para formarse una plataforma para el porvenir.

Este es el caso de la Diputación provincial madrileña. Los elementos radicales, repudiados en las últimas elecciones generales, las más favorables para ellos, tanto en Madrid capital como en la provincia, son, sin embargo, quienes dominan la vida provincial. Y los socialistas, que obtuvieron la mayoría en la capital y que merced a amaños no la tuvieron también en la provincia, quedaron sin representación alguna. Las consecuen-

Clausura de una Exposición

Como una estela en el recuerdo llega hasta nuestra aparición en la vida periódica la clausura, no ha muchos días aún, de la Exposición que, como homenaje póstumo, se celebró en el salón del Círculo de Bellas Artes en memoria de Manolo Tovar. Y creemos que no podíamos dejar sin reseña este acto que, independientemente de su valor artístico, por todos reconocido, tenía para nosotros un significado especial.

Este acto íntimo, pues íntimo es todo cuanto exalta un sentimiento, era el colofón obligado a una vida dedicada por entero al trabajo fecundo y honrado de quien, lejos de, avaro de su arte, dedicó a una minoría de las dadas en llamar selectas, lo puso íntegro al servicio del pueblo y todo él para el pueblo, y en aras de un ideal sostenido, sin claudicaciones tan al uso, hasta hacer coincidir su última obra con el instante mismo de traspasar los umbrales de la inmortalidad.

Falta reflexión

Es harto frecuente oír que la reflexión es propia de gente timorata, cuando no se dice que es de cobardes. ¡Lástima de esfuerzo que realizaron nuestros maestros para enseñarnos lo contrario! En la organización obrera siempre se estimó como una cualidad apreciable los hombres de espíritu reflexivo, sin duda porque la reflexión no estuvo ni está reñida con la acción combativa ni con las resoluciones energéticas. Generalmente, aquellos organismos que tuvieron la fortuna de hallar entre sus componentes elementos que no sabían utilizar más lenguaje que el razonable, se elevaron sobre los demás, infundiendo respeto al adversario. La organización no debe ser otra cosa que meditación para cada movimiento que emprenda. Sólo así podrán evitarse las derrotas, tanto más prodigias cuanto más irreflexivas sean las acciones que las motivan. Quien esté al frente de los organismos ha de tener como norma la reflexión, el cálculo y meditar el rumbo que elige. No hacerlo significa entretener el tiempo en cosechar fracasos, en adoptar cambios y rectificar actitudes, que retrasan los propósitos que se persiguen.

En la hora de las catalogaciones queremos estar entre los reflexivos, o, al menos, entre los que quieren no apartar la reflexión de sus actos. Donde ésta no existe, el error está cerca, y tras él va el cortejo de la derrota.

Celestino GARCIA

Pocas ocasiones como ésta nos será dada una oportunidad de poder enaltecer a un artista popular, y ello sin detrimento, por razón de tal, del arte. Lo que dará un mérito a aquellos individualistas ciegos que abrigan el temor de perder su personalidad, diluida en la masa, si se le dedican a ella.

Tovar, aunque independientemente, como nosotros, en la causa del pueblo, y esto de una manera constante, y ahí queda su obra, pródiga en extremo, en las Hemerotecas principalmente. Y toda su obra no es sino el esfuerzo de un hombre que utilizó el lápiz no para prostituirlo, sino para que fuera el vehículo del de sus arraigadas convicciones. Fustigó y satirizó costumbres, prejuicios y personalidades arcaicas; siendo sus tipos, popularizados siempre, el reflejo de las miserias espirituales de la clase a que pertenecían los originales de los que venían a ser su contrafigura. Y esto lo hacía con tal galanura, sin herir sentimientos, que forzaba al respeto, al menos, hasta a los más fustigados y satirizados. Y era tal su compenetración con el sentir popular, no plebeyo, que todos, al coger en nuestras manos determinados diarios, nuestra primera ojeada era para la obra de Tovar, que arrancaba siempre, ya la carcajada franca, ya la sonrisa irónica, fiel expresión de qué el pensamiento nuestro caminaba paralelamente a su fino espíritu.

Nosotros, trabajadores, debemos honrar también la memoria del que supo ser artista trabajador, y cumplimos gustosos el deber de gloriar, siquiera sea tan someramente, este acto de la Exposición que acaba de clausurarse. Dejemos a un lado, repito, la crítica de su valor artístico, que otros, con más méritos, dejaron sobradamente cumplida. Y sean solamente estas breves líneas un saludo al hombre trabajador que se fué, aunque nos queda su obra para no olvidarle y para que, con su ejemplo, templemos nuestra fe en la labor que desde este momento nos hemos impuesto. Descanse en paz.

F. PASCUAL

¡Amnistía!

Ya está en marcha la campaña pro amnistía. Y cada día no hará sino crecer, hasta triunfar en las urnas, primero, y en el Parlamento, más tarde. La amnistía ha de ser la bandera de la democracia, sin excepciones. Amplia, generosa, sin límites, cuando se promulgue devolverá a sus hogares a muchísimos trabajadores honrados, que purgan en presidio delitos muchas veces imaginarios. Ha habido demasiado nerviosismo al juzgar. Por suponerse repartidor de hojas clandestinas, hay quien ha sido castigado a ocho años de cárcel. La amnistía tiene que poner remedio a muchos males. La hubo para los del 10 de agosto. ¿Cómo no la va a haber para los del 5 de octubre?

Democracia

Profesión de fe

Somos socialistas. Quienes editamos y redactamos esta hoja, modesta por su forma, llena de grandes ambiciones idealistas por lo que aspira a representar, pertenecemos desde hace más de treinta años a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista Obrero Español. Jamás hemos abandonado sus filas. Nunca desertaremos de nuestro puesto de militantes, dispuestos a servir a la organización obrera con la misma fe de siempre en los ideales comunes.

DEMOCRACIA no nace para preparar una escisión en el campo obrero. Por el contrario, pelearemos contra quienes pretendan escindir

ciso dar el santo y seña. El Partido Socialista es una democracia viva, de abajo a arriba. Estamos abajo. Somos simples afiliados. Tenemos obligaciones que cumplir. Siempre lo hemos hecho. Nuestro cuerpo está lleno de cicatrices en servicio del ideal. Y de nuestro pecho, en cambio, no penden condecoraciones ni cintajos. No es una lamentación. Todo lo que somos se lo debemos al Partido; con optimismo, sin vacilaciones, le hemos servido y seguiremos haciéndolo. Al Partido, no a un hombre determinado. A las ideas socialistas, a la causa del proletariado universal.

DEMOCRACIA nace en el momento en que puede ser más eficaz. La burguesía española creyó que después del movimiento de octubre nos dividiríamos. Supuso que el Partido y la Unión General desaparecerían, o, al menos, habrían de quedar tan quebrantados que no significarían gran cosa en la balanza política de la nación. Ya han visto su error.

Nos han perseguido, han disuelto nuestros Centros Obreros y nuestras organizaciones, han dejado sin pan y sin hogar a millares de trabajadores. Las cárceles y presidios están llenos. El martirio ha sido cruel y doloroso. Todo ello fructificará.

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, dentro de la Constitución de la República española, reharán sus cuadros. Volverán a ser la garantía de la democracia burguesa, no para detener ahí su marcha, sino para superarla con capacidad, fuerza e inteligencia.

La amnistía es hoy un grito nacional. DEMOCRACIA peleará por ella en primera línea. Ante los presos y perseguidos no habrá vacilación. Son hermanos nuestros. Son proletarios en desgracia. ¡Amnistía para todos los presos y procesados por delitos políticos y sociales! Sin ella en España no habrá normalidad jurídica, no será posible la paz moral.

Respeto para la organización

Este número ha sido visado por la censura

obrero. Dentro de la Constitución todas las tendencias del proletariado caben y todas pueden defenderse. No pedimos excepción de privilegio; exigimos igualdad de trato.

Readmisión de los despedidos por los sucesos de octubre. El Municipio madrileño ha seleccionado un millar de trabajadores. Las Compa-

El acto de Zaragoza

Según *Heraldo de Madrid*, en el mitin celebrado en Zaragoza, el compañero Lamóneda, diputado por Madrid, dijo lo siguiente:

Si la democracia se ha perdido, no se puede nadie oponer a su reconquista, ni en nombre de Marx ni de Bakunin.

Nosotros, como Partido Socialista, como Unión General de Trabajadores, como Juventud, como ciudadanos de la República burguesa, tenemos que recuperar lo perdido, no para detenernos, sino para superarlo.

Y a continuación, el compañero Bugeda — el mismo que tomó parte en el mitin de las Juventudes en el Stádium madrileño —, después de elogiar al Sr. Azaña, dijo lo que sigue:

Me aterra verdaderamente el oír a los ignorantes definir nuestra doctrina, pues es una cosa muy difícil interpretar fielmente el credo marxista. El marxismo, más que una doctrina es toda una civilización; la izquierda, el centro y la derecha de nuestro Partido, todo es marxismo; lo es también el fuego que anima a nuestras masas y que hace que se conserven vivas nuestras ideas.

Tenemos que reaccionar, porque el porvenir político de España ha de lograrse por vía electoral; no queda otro camino.

Al acto de Zaragoza acudieron varios millares de ciudadanos, que aplaudieron con entusiasmo a los oradores, lo que nos parece el mejor síntoma.

Calendario proletario

15	sábado...	1847	Marx publica su obra «Miseria de la Filosofía».
16	domingo	1898	Los socialistas obtienen en Alemania 1.125.000 sufragios.
17	lunes.....	1898	El hambre en Galitzia (Austria) da origen a grandes tumultos.
18	martes...	1897	Se inaugura el Congreso de los obreros agrícolas de Austria.
19	miércoles	1928	En la Casa del Pueblo de Buenos Aires se inaugura un busto de Matteotti, asesinado por el fascismo.
20	jueves....	1899	El Congreso de Sociedades obreras de Hungría celebra su primera sesión.
21	viernes...	1901	Celebra la sesión de apertura el Congreso de organizaciones socialistas de Holanda.

ñas de Tranvías, del Metropolitano, del Gas, las eléctricas, los Bancos, las de ferrocarriles, mineras, etc., varios millares más. ¿Es así como va a conseguirse la convivencia social?

Hay que reintegrar a los Ayuntamientos y Diputaciones a todos sus representantes legítimos. Los que hoy figuran en las Comisiones gestoras no han sido elegidos por el sufragio universal; son hijos del favor, no de la legalidad.

La inmunidad parlamentaria ha sido escarnecida. Protestamos enérgicamente contra ese proceder de las autoridades.

España vive en régimen de excepción. La Constitución, de hecho, está falseada. El Estatuto de Cataluña, en suspenso. El Parlamento no representa la voluntad del país. El acto de Mestalla, con el discurso de D. Manuel Azaña, ha sido un magnífico aldabonazo.

Hay quien sueña aún con dar un golpe de Estado. España no está dispuesta a aceptar resignadamente pronunciamiento alguno de carácter militar. Ni militar ni civil. Estamos contra la dictadura; somos, por el contrario, defensores de la democracia, sin pactos, confusiones ni colaboracionismos de carácter permanente con los partidos burgueses. Sin frente único con comunistas y anarquistas. Para todos

nuestro respeto, nuestra solidaridad, nuestro apoyo frente al fascismo, esto es, frente a la dictadura. Pero cada uno con su programa, como ha defendido el Sr. Azaña en Valencia. Refiriéndonos a un párrafo de ese discurso, diremos que somos socialistas a prueba de bomba. Intransigentes con nosotros mismos. Tolerantes con los demás.

Frente a la reacción, frente al fascismo, frente a las fuerzas reaccionarias de la sociedad capitalista, DEMOCRACIA abre a todos sus columnas. Todos los perseguidos son nuestros hermanos; pero los más preferidos, los que nos duelen más en nuestro corazón — ¡lo habéis adivinado! —, son, en esta hora de dolor terrible, los obreros asturianos.

Pocos conocen aquella hermosa región como nosotros. El vivir del minero asturiano es algo desconsolador. Su disciplina, su amor a la organización obrera, su fe en las ideas, algo que emociona en estos instantes. ¡Brava cantera, para tener artifices geniales!

Está hecha nuestra profesión de fe. Aún queremos clavarla en el espíritu de nuestros lectores con dos gritos que nos salen del alma: ¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Viva el Partido Socialista!

Andrés SABORIT

La buena táctica

El progreso de las ideas depende mucho de las condiciones sociales, pero también de saber propagarlas y de la forma en que la propaganda se haga.

Es indudable que en un medio verdaderamente industrial la idea socialista logrará penetrar en las masas proletarias; pero penetrará más o menos, según la propaganda sea o no acertada.

Abultando los hechos, llenando de impropiedades al enemigo, empleando la amenaza a todas horas, no se consigue persuadir ni se llega a formar conciencias. Además, los pocos adeptos que así se conquisten resultan muy mal educados.

Razonar, explicar bien las cosas, no darles más proporciones que las que tengan, señalar con acierto las causas que las originan, deducir con inflexible lógica sus consecuencias y hacer todo esto en un lenguaje que no sea mortificante para nadie o que mortifique lo menos posible, es el modo mejor de conquistar elementos y de darles una buena educación, ya sea socialista, ya societaria.

Si la masa obrera padece una gran ignorancia, y por lo muy explotada que está siente profundamente irritada, ¿qué se ha de hacer para modificar esos dos malos estados? ¿Maldecir a los causantes? ¿Despertar el odio contra ellos? ¿Predicar sentimientos de venganza hacia los mismos? No. Porque así ni se consigue que la ignorancia de los obreros desaparezca ni da a éstos la reflexión que necesitan para que todos sus actos, o la mayor parte de ellos, lleven el sello del acierto, o, lo que es igual, para que sus intereses sean bien defendidos.

Con maldiciones, amenazas y ataques personales a los explotadores o a quienes los defiendan, nada se enseña; con despertar o avivar el odio contra los patronos y contra sus defensores asalariados, no se calma ni se amortigua la irritación obrera.

Verdades, conocimientos de hechos, explicación de cosas un tanto oscuras o complejas, enseñanzas de todo género, eso es lo que quebranta y destruye la ignorancia obrera. Exponer las causas de la miseria, demostrar que ésta puede desaparecer, y aun que su término no está muy lejano; acreditar que la misma clase obrera, mediante su organización y la capacidad que puede adquirir, no sólo mejorará su suerte, sino que se emancipará, emancipando a la vez a todos los seres humanos, es lo que dará a los proletarios la calma y la serenidad que necesitan para coordinar bien su acción y para obtener de ella el máximo de resultado.

Muchísimo interesa al proletariado que tanto su movimiento económico como su movimiento político — el movimiento socialista — tengan gran consistencia y sean vigorosos. Si poseen estas condiciones dichos movimientos, los beneficios que pueden proporcionar son muy grandes, y esos beneficios representan disminución de penas, de angustias y de dolores para la clase explotada. De ser esos movimientos inconscientes y raquíticos, los beneficios que de ellos pueden recoger los obreros son tardíos y pequeños.

La propaganda razonada, juiciosa y serena es la que engendra los movimientos económicos y políticos robustos, conscientes, capaces de desafiar las iras de los explotadores.

La propaganda chillona, denostadora, alocada, es la que da vida a los movimientos políticos y económicos enclenques, que caen hoy y se levantan mañana, imponiendo escasmísimo respeto y menos temor a los que tiranizan a la clase trabajadora.

Hay, pues, que rechazar, en la propaganda, la táctica de la declaración de la amenaza y de los denuestos.

Hay que seguir la táctica buena, o sea aquella que enseña, que produce convicciones y que crea caracteres.

La primera retrasa el advenimiento de la sociedad igualitaria; la segunda acelera su implantación, librando a los hombres de las humillaciones y los vejámenes que padecen.

Pablo IGLESIAS

Tierra y Trabajo

He aquí los dos únicos factores de la producción. «La tierra es el fundamento de la vida», dicen los socialistas ingleses en su programa agrario. Magnífico pensamiento, muy bien dicho además. La tierra es, ciertamente, la base de casi toda la riqueza que se crea. De la tierra, pues, queremos ocuparnos con preferencia en este semanario. Con todo interés recogeremos en sus columnas, en cuanto nos sea posible, las medidas legislativas y de otro orden que se relacionen con el suelo español, con sus hombres; con los que le cultivan por un salario incierto, ganado con mucho trabajo; con los que le hacen producir mediante un contrato que les impone casi siempre una renta muy fuerte que no pueden pagar; también nos ocuparemos de los llamados mediales, aparceros, para quienes su contrato se suele convertir en un dogal que trata de asfixiarlos. De todos hemos de ocuparnos, con el propósito de enaltecer su obra como se merece, ya que hoy está despreciada por los que perciben la renta y viven en la holganza.

Al tratar en estas páginas de los problemas del trabajo no omitiremos lo que afecta a la parte campesina. Los obreros del agro son más perseguidos que sus camaradas que pertenecen a las demás industrias; aquéllos necesitan que se estudien sus aspiraciones y necesidades con toda urgencia y que se haga la crítica de su horrible situación actual.

Hay mucha hambre en el campo. La tierra ha brindado su fruto en el año último en forma ubérrima; pero su generosidad no alcanza a los hijos que la cultivan; se queda, generalmente, entre las manos de quienes ordenan trabajar. Hay en el terruño, repetimos, mucho miseria, tanta, que críspala nuestros nervios solamente saber que la sufren hermanos nuestros, camaradas de ideales. Con esta injusticia es preciso acabar. No serán, sin embargo, quienes nos gobiernan actualmente los que den la batalla a los potentados dueños del suelo español, que son los causantes principales de esta miseria; para combatirla con éxito tendrán que ocupar los puestos ministeriales otros hombres que no estén ligados por interés o por favores políticos a los caciques pueblerinos que ahora dominan. Para combatir este

El llamado problema del trigo ha dado origen a que leyes, decretos y órdenes llenen páginas y más páginas de la «Gaceta». Opinan algunos señores, que a sí mismos se denominan técnicos, que sobre mucho trigo; muchísimo: medio millón de toneladas. ¿Es cierta esta afirmación? Los campesinos que barbecharon las tierras, sembraron y segaron el preciado cereal, no pueden dar a sus hijos un pedazo de pan. Los obreros de la ciudad, por falta de ocupación donde alquilar sus brazos, imploran una limosna en la vía pública para comprar pan a sus pequeños. ¿Y sobre trigo? ¡Lo que sobre es hambre, señores gobernantes!

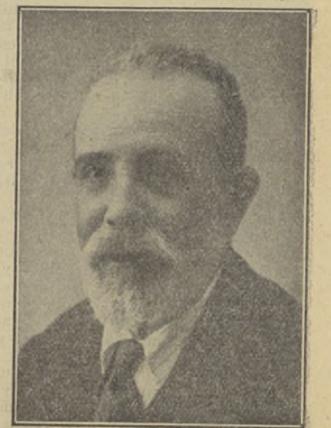
mal será suficiente que se facilite trabajo a quienes lo reclaman. Con esto se llevará la satisfacción a sus hogares y se acabará con la penuria.

Hay en la vida rural poca instrucción, suelen decir determinadas personas. Cierto; pero se encuentra, en cambio, entre los campesinos mucho sentido común. A quienes frecuentamos los pueblos y hablamos con sus moradores y estudiamos con cariño sus problemas, nos asombra el fervor que ponen estos hombres por aprender. El Estado, en cambio, no les da ninguna facilidad; la burguesía campesina les quiere incultos, mejor aún, analfabetos. En esta ignorancia funda su predominio de clase. No nos extraña, por tanto, que la cruzada que otros pueblos emprendieron contra el analfabetismo aquí no se quiera organizar. Contando con estos obstáculos, es preciso vencer este ambiente creado por unos, que son enemigos de la cultura popular, y por cierta culpable indiferencia que mantienen otros. Hay que enseñar a los campesinos a que sepan defender sus derechos y no se los dejen arrebatar.

Falta higiene en el campo. Es natural. En un país como el nuestro, en donde se desdeña a quien constituye la base de nuestra economía, es decir, a los campesinos, no puede extrañarnos que estos problemas no se hayan resuelto. Quizá por la ignorancia en que viven no concedan los campesinos mucha importancia a las fundamentales leyes de la higiene. Hay, no obstante, muchos obreros que las estu-

dian; pero es casi imposible practicarlas a causa de que no disponen de los medios que son indispensables. Sanear los pueblos cuesta mucho dinero, y los Ayuntamientos han visto desde hace mucho tiempo agotada su potencia económica por la mala administración de los caciques. Si las corporaciones no atienden, como se sabe, a la higiene pública, la privada no podrá practicarse, aunque se desee. Por ejemplo: Si falta agua en abundancia y no hay red de alcantarillas, como sucede en millares de poblaciones, no será posible cumplir con sus preceptos más esenciales. De todo esto hemos de tratar en estas páginas.

Nada tan despreciado como el trabajo del campesino. Cuando se trata



JUAN JOSE MORATO

Fundador, con Pablo Iglesias, Antonio Atienza y Matías Gómez Latorre, del glorioso Partido Socialista Obrero Español, y con cuya colaboración asidua se honra nuestro semanario.

de regularle por vía legislativa, se le aplican constantes excepciones. Si hablamos del cumplimiento de lo poco que hay legislado, la sonrisa burlesca o compasiva aflora a los labios. En el campo no se llevan a la práctica las leyes sociales. Los caciques no consenten que se cumplan.

¡Cuántas cosas hay que hacer en el campo! ¡Qué poco conocen a sus pobladores — nos atrevemos a decir — la mayoría de las gentes de la ciudad! ¡Qué juicios tan ligeros suelen hacer algunos hombres sobre la conducta de los obreros agricultores! Unos, por su desconocimiento, esperan que el progreso político se verifique por el esfuerzo de los campesinos principalmente; otros, ignorantes también, consideran a nuestros camaradas rurales como una rémora que no servirá más que de peso muerto para la ascensión del proletariado hacia su emancipación definitiva. Ambos juicios son completamente equivocados. La costumbre, que oímos a muchos, de generalizar está sujeta a grandes errores. Los trabajadores y productores campesinos, servirán en su inmensa mayoría la causa de la libertad si se les pone en condiciones de poder realizarlo. Hay que crearles cierta independencia económica, para evitar que sean víctimas de los caciques cuando hagan uso de sus derechos de ciudadanía. Tomar estas medidas es indispensable. Si cuando ha sido posible realizar dicha obra se hubiera llevado a la práctica, en estos momentos no encontraríamos el abatimiento que hoy domina en la vida rural. Los problemas del agro son extremadamente complicados para querer resolverlos con métodos tan simplistas como el de *todo o nada*, que aún vemos preconizado por determinadas personas. Esta vieja y equivocada concepción nos puede llevar a la derrota. Vivamos mejor las lecciones de la experiencia y ellas nos trazarán mejor que las teorías el camino por donde debemos marchar. ¡Cuidado con los errores, que en política y en la vida sindical se pagan muy caros!

Hay en el campo una sañuda persecución con la que debemos terminar. Desde el Poder es muy fácil destruirla. Si alguna vez tenemos ocasión, será preciso exigir a quienes gobiernen o intenten gobernar que se comprometan a extirparla y que después cumplan con lealtad sus compromisos. El Poder lo otorga el pueblo, y el campesino supone el setenta y dos por ciento del obrero español.

Lucio MARTINEZ GIL

Gráfica Socialista: San Bernardo, 82.